



HABLAN LOS VILLISTAS

EUGENIA MEYER
Archivo de la Palabra

"La historia, pues, nos ha castigado, nos dice bandidos, y hasta hace muy poco tiempo era un delito, casi un pecado, el haber sido villista. . .; porque ya se acordaron de que existió un Francisco Villa y que hubo gente que no eran del todo malos y que peleamos al lado de él".¹

"Las guerras las provocan los malos gobernantes, los tiranos, los hombres crueles, y entonces hay que reivindicar los derechos ultrajados".²

"Los revolucionarios han traicionado la Revolución. La Revolución se perdió dentro de la misma Revolución. Los que verdaderamente fuimos, estamos muertos de hambre. . ."³

Las luchas campesinas en México tienen ya una vieja tradición; son, por decirlo así, la constante de nuestra historia. El despojo, la injusticia, la servidumbre, los levantamientos, los pronunciamientos políticos y militares, constituyen factores que suscitan la necesidad urgente de dar la posesión y el usufructo de la tierra a los campesinos, y que irónicamente no se ha

resuelto a través de tantos siglos. Ya los españoles vinieron a quitar la tierra a los indios y luego, al establecer la colonia, fueron las tierras una fuente primordial para el desarrollo de una economía mercantilista, dependiente de España, la metrópoli. Más tarde, la independencia fue consumada por quienes se opusieron a ella, volviendo a plantear la necesidad de una más justa distribución del territorio nacional. El siglo XIX no puede entenderse sin los levantamientos de pueblos enteros, indígenas y mestizos, que se oponían con las armas y con su sangre a ser despojados de sus tierras. La inmersión de México en un capitalismo dependiente propicia nuevos abusos, nuevos malestares, y da pie a la continuidad de este hilo que parece regir históricamente el pasado y el presente nuestro: el de esa lucha por la tierra.

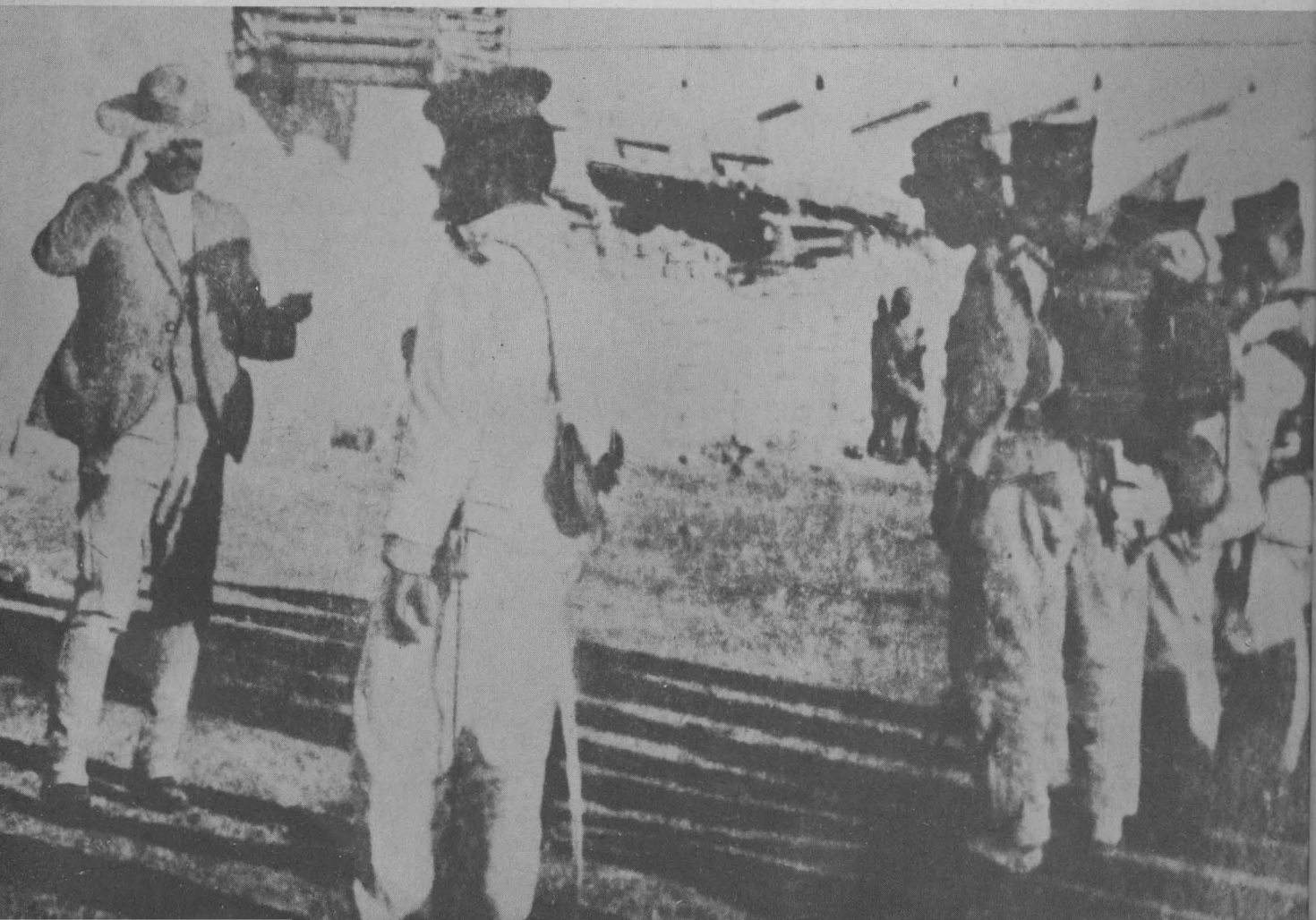
El porfiriato, con sus compañías deslindadoras, con sus leyes sobre baldíos y tierras, con su actitud de proteccionismo a la inversión extranjera, vendrá a agravar un problema crónico. Por ello quizá el factor fundamental de la Revo-

¹ Entrevista al teniente coronel Eduardo Angeles Meraz realizada por Alicia Olivera de Bonfil y América Teresa Briseño, el día 8 de diciembre de 1972, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/31, p 70.*

² Entrevista al general de división Eulogio Salazar Villegas realizada por Laura Espejel, los días 18 y 24 de enero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/37, p 26.*

³ Entrevista al coronel Gilberto Nava Presa realizada por Jaime Alexis Arroyo y Daniel Cazés, el 19 de enero de 1961, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/26, p 52.*

Francisco Villa en los inicios de su actividad revolucionaria (1911)



lución de 1910 será nuevamente la tierra, la injusta acumulación de nuestras riquezas naturales y, por ende, la explotación a que la gran mayoría de los mexicanos estaban expuestos.

Cualquier consideración sobre el movimiento de 1910, que condujo a una guerra civil durante casi un decenio, costándole a la nación un millón de muertos, presenta dos perspectivas; a saber: la de un movimiento político, un reformismo disfrazado de revolución, planteado desde el punto de vista de la burguesía terrateniente y latifundista, con un liberal al frente, amante de la democracia, Francisco I. Madero, cuyo planteamiento retoma el camino liberal decimonónico que parecía la solución única a los problemas nacionales, ya que a su entender y al de muchos extranjeros, el pueblo necesitaba libertad, no pan. El ejercicio libre de los derechos ciudadanos, la no reelección y la práctica democrática aparecen como las demandas fundamentales para la regeneración nacional. De ahí la erupción de lo que habrá de convertirse en una revolución democrático-burguesa, que en determinado momento, con Carranza al frente (después de la muerte de Madero), traiciona los ideales populares, vuelve a tomar el poder y el control nacional y genera una política encaminada a entregar el gobierno a una burguesía que justifica, defiende e insiste en un desigual reparto de la riqueza. La otra perspectiva, la "otra revolución", la del campesino, la del incipiente proletario mexicano, parece estar divorciada del planteamiento político. El surgimiento del Partido Liberal Mexicano —antecedente determinante y fundamental de las leyes que, al menos en la nueva Carta Magna de 1917, proponen profundas soluciones para el problema del agro mexicano y de los obreros en este país encaminado hacia la industrialización—, así como los brotes socialistas y los planteamientos de reformas económicas durante el siglo xix y principios del xx, sirvieron como lanza para iniciar un movimiento con planteamientos mucho más racionales que los propuestos por el maderismo, pero que desgraciadamente parecen no incluirse en los propósitos del liderazgo político que "gana" la Revolución.

Los generales Francisco Villa y Pascual Orozco (1911)

Francisco Villa a punto de ser fusilado por órdenes de Victoriano Huerta (1912)

Más tarde las luchas campesinas en el norte y en el sur, sus proposiciones localistas dentro de su carácter regional propio, darán el verdadero contenido social a la primera gran revolución del siglo xx.

Pero cabe siempre la duda, la interrogante, de qué sucedió, hacia dónde fue, o simplemente en dónde se quedó esa "otra revolución". . .

La historiografía, mexicana y extranjera, sobre la Revolución Mexicana parece advertir conceptos muy especiales: por un lado la que llamaríamos historiografía oficialista, institucional, la de los "vencedores", la que justifica, explica y busca la ubicación histórica del acontecer revolucionario (1910–1917). Luego, la historiografía extranjera, ya de corte condenatorio, como lo fue, en primera instancia, la anglosajona, que veía amenazados sus intereses inversionistas e imperialistas, aunque después, dentro de una mayor comprensión, ha tratado de "entender" el proceso mexicano como una alternativa frente a la revolución socialista, exitosamente ejemplificada por Cuba desde los años sesentas. O bien, la historiografía soviética, cuya producción es reciente y que muestra con énfasis un propósito de descrédito hacia los intereses capitalistas, concretamente hacia el papel que desempeñan los Estados Unidos en nuestro proceso revolucionario y en los años subsecuentes, sin olvidar el cardenismo y el presidencialismo mexicano surgido en los treintas.

Por ello, quizá, aparece para el historiador y el investigador en ciencias sociales una legítima preocupación por escuchar, rescatar y salvaguardar la otra versión, la de los "vencidos", la del hombre común, de campo y ciudad, que dada su marginación puede proporcionar nuevas luces que lleven a un análisis objetivo y científico del mismo proceso. De allí también la necesidad de recurrir a la metodología de la historia oral como instrumento de trabajo que en una primera etapa salve y recupere, para la tarea histórica, miles de historias dispersas de lo que pasó, a su entender, de lo que vivieron, sintieron y recuerdan, con la especial perspectiva que da el tiempo y quizá también el abandono en que se encuentran. Así se inició en el Archivo de la Palabra el rescate testimonial sobre el movimiento villista, por considerar a sus participantes en condición "ideal", por su aislamiento de las versiones oficia-

les, institucionales y maniqueas que nos atosigan desde tiempo atrás. El trabajo de campo se realizó en la zona norte del país: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango; en Tamaulipas, Jalisco, el Estado de México y Distrito Federal.

Se rescataron 110 testimonios que nosotros llamamos “villistas”, en los cuales incluimos los de la gente que se une a Francisco Villa desde 1910 apoyando el maderismo, que participa del movimiento constitucionalista (1913–1915), en que Villa se incorpora al carrancismo, hasta la Convención de Aguascalientes, y luego de los juegos de malabarismo político, mediante los cuales Carranza se apropia del planteamiento y contenido social esgrimido por zapatistas y villistas en la reunión de 1914, para convertir al pueblo que luchaba por reivindicaciones económicas y sociales en forajidos. De ahí la alternativa de incorporarse al carrancismo, estar “dentro” de la ley, o ser declarados guerrilleros, por lo que fueron perseguidos durante los muchos años de reconstrucción nacional y marginados de los beneficios a los que se habían hecho acreedores y por los que habían luchado. Los villistas que no tuvieron sitio en la historia oficial de la Revolución hasta los años sesentas, y cuyas condiciones son aún, en su gran mayoría, francamente precarias, son nuestros informantes que, con sus relatos, con la historia de sus vidas, comunican sus experiencias y enriquecen el conocimiento del historiador, pero sobre todo nos proporcionan una perspectiva más humana, más sensible de nuestro pasado reciente.

Todos y cada uno de ellos, con la paciente, modesta y sencilla narración de lo que vivieron y recuerdan, han conformado quizá uno de los archivos más valiosos con que cuenta actualmente la investigación histórica de la Revolución Mexicana. Son ellos, en fin, los autores materiales de este y de tantos otros ensayos. Pero aquí cabe advertir también que la labor infatigable de las investigadoras, de mis compañeras de faenas: Beatriz Arroyo, Ximena Sepúlveda, María Isabel Souza, María Alba Pastor, Martha Valdez y Guadalupe Villa, que hicieron las entrevistas a veces en condiciones difíciles, y elaboraron los materiales en horas y horas de tediosa labor oficinesca, me permite ahora presentar este trabajo. De cierta manera tengo un profundo lazo de gratitud con todas ellas y también una incómoda deuda,

por aprovechar yo sola el esfuerzo conjunto; por ello creo con justicia que aunque la responsabilidad de los juicios y selección es toda mía, el fruto del trabajo real y profundo es de todas ellas.

Los recuerdos del porfirismo (1877–1911) parecen aflorar con facilidad y, aunque a veces en forma contradictoria, todos recuerdan la situación de la época y las condiciones generales.

El país “había pasado puras revoluciones, estaba muy atrasado; entonces el general Díaz, presidente, comenzó a organizar muy poco a poco, pero sobre bases, la economía del país, comenzó a dar concesiones, desde luego a compañías extranjeras, con ciertas condiciones. . . , y en esa forma, poco a poco fue progresando.”⁴ “El régimen de cuando yo nací, era el de Porfirio Díaz, un régimen de dureza, de esclavitud. No tenían gran cosa de libertad los ciudadanos.”⁵ Era el nuestro “un país colonial, donde la clase alta, la clase poderosa y parte de la clase media se había afrancesado. Seguían las ideas de París, sentían aquello de la Torre de Eiffel, y vivían en París estando en México; no podían sentir la evolución, el fermento que se iba formando dentro de nuestras capas sociales.”⁶ Los porfiristas “no conocían México, porque iban a conocer París, pero nosotros no conocíamos México, porque no teníamos posibilidades para venir a México; los porfiristas le platicaban a usted de París, de Londres, de Moscú, pero no conocían Zacatecas, ni Torreón. . . .”⁷ Las clases sociales “estaban muy divididas; ahí en mi pueblo lo formaban los Robles Castillo, y la burocracia o la burguesía la formaban los comerciantes, los

4 Entrevista al coronel Roberto Sánchez Aguilar realizada por América Teresa Briseño, los días 13 de febrero y 13 de marzo de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/38, p 8.*

5 Entrevista al teniente coronel Guillermo Márquez Panteón, el 17 de mayo de 1961. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/24, p 2.*

6 Entrevista al señor Arturo Pérez Flores realizada por Jaime Alexis Arroyo, el 3 de enero de 1961. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/3, p 17.*

7 Entrevista al mayor Adán Uro García realizada por Laura Espejel, el 2 de febrero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/41, p 44.*

señores Varela. . .”⁸ El gobierno era un “mal gobierno, porque Porfirio protegía a los que lo rodeaban, a costa de los que no lo rodeaban.”⁹ La representatividad estaba también controlada desde el centro: “el general Porfirio Díaz, con una tarjeta, mandaba a los diputados a que entraran en el Congreso y por eso, en aquella época, al decir que una ley era hecha por esa clase de individuos, era ley obligatoria, era arruinar los fundamentos de la moral, contradecir el sentido común, borrar la historia, mentir a la humanidad. . .; teníamos que acabar con ese estado de cosas.”¹⁰ Había una serie de injusticias sociales, discriminación a los mexicanos en favor de los extranjeros: españoles o norteamericanos. El descontento de los campesinos era porque no tenían qué comer. Los campesinos “eran esclavos, no trabajadores de campo, porque don Porfirio en aquella época se constituyó como el gran dictador, consideró que los estados eran veintisiete ranchos suyos; ningún gobernador entraba por el voto del pueblo, absolutamente ninguno, y los soldados no cabían en las prisiones, porque eran peor los cuarteles que las prisiones.”¹¹ Sin embargo, “me acuerdo que en aquel entonces los jueces y los presidentes municipales llevaban muy buena relación con el vecindario, nos trataban bien; no había muchas arbitrariedades, de vez en cuando, pero por lo regular oían a los ciudadanos, desde luego a los trabajadores y honrados; no había el crimen que hay hoy, no había la desorganización que hay ahora. Un pueblo chico (el nuestro), nos conocíamos todos; mi padre gozó siempre de una buena reputación, ahí en el pueblo, y las autoridades, ya le digo, nos trataban muy bien.”¹²

En aquella época en que “dominaba don

8 Entrevista al general de división Pedro Caloca Larios realizada por María Isabel Souza, el 23 de enero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/36, p 1.*

9 Entrevista al señor Andrés Rivera Marrufo realizada por María Isabel Souza, el 16 de julio de 1973, en General Trías, Chihuahua. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/63, p 2.*

10 Entrevista al general Abel Serratos realizada por el profesor Wigberto Jiménez Moreno, en 1959, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/22, p 3.*

11 *Op cit, PHO/1/22, p 4.*

12 *Op cit, PHO/1/41, p 4.*

Porfirio Díaz, el amo y señor aquí de Chihuahua era el general don Luis Terrazas; dominaba desde aquí, desde las Quintas Carolinas, aquí, que es una propiedad privada de don Pedro Veraniega; de don Luis Terrazas, hasta Casas Grandes, sin interrupción era todo, con excepción de los pueblos de la parte urbanizada. Todo lo demás, no había ejidos, no había nada, era exclusivamente propiedad de Luis Terrazas.”¹³

Ello propiciaba una situación de injusticia, y el campesino consideraba a Díaz “como un tirano. La esperanza de que cambiando de gobierno se mejoraría la situación social, porque era pésima contra el campesinado, tanto el sistema social como el económico; se ganaba una miseria con mucho trabajo, porque nos consideraban como verdaderos esclavos.”¹⁴

De allí que la justicia estuviera controlada y manipulada por los latifundistas, apoyados en el gobierno. “Cualquier delito que cometía un muchacho. . ., por leve que fuera, lo tomaban prisionero, es decir lo hacían soldado y así era todo el ejército federal; en toda la República era igual, y en Chihuahua no se podía escapar, menos cuando el chihuahuense es de por sí rebelde, de modo de que ahí sacaban muchos de leva para hacerlos soldados.”¹⁵ Y las “autoridades eran muy arbitrarias; ponían a moler en metates, metates de madera, a todos los presos. Naturalmente, si no lo hacían, recibían su castigo con lo que se nombraba ‘un chicote de pies de toro’. Las sentencias, eran de treinta días y vuelta.”¹⁶

Y sin embargo, estos hombres parecen separar la dictadura y las injusticias del hombre que rigió los destinos del país, Porfirio Díaz.

13 Entrevista al señor Francisco Gil Piñón realizada por Alicia O de Bonfil y Eugenia Meyer, el 3 de agosto de 1972, en la ciudad de Chihuahua. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/9, p 3.*

14 Entrevista al señor Apolonio Gómez realizada por América Teresa Briseño y María Isabel Souza, los días 29 de junio, 3 y 6 de julio de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/58, p 13.*

15 Entrevista al señor Roberto Fierro Villalobos realizada por Eugenia Meyer, los días 13 y 21 de febrero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/42, p 7.*

16 Entrevista al coronel Jesús Arias Villaseñor realizada por América Teresa Briseño y María Isabel Souza, los días 1^o, 8 y 15 de marzo de 1973, en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/44, p 6.*

Advierten que “era un hombre honrado, y hasta cierto punto, si fue un dictador, si fue un asesino, si fue todo eso. . ., era necesario hasta cierto punto en aquellos tiempos; porque aun hoy todavía, para gobernar a México se necesita ‘el machete’, desgraciadamente.”¹⁷

Díaz fue “un hombre que nos dio un sacrificio, un orgullo, una materia y un destino.”¹⁸ “Fueron los que lo rodeaban pura gente inteligente y de posibilidades económicas, al grado que esos colaboradores de don Porfirio había ocasiones que no cobraban sueldo, o si cobraban era una cosa muy raquítica.”¹⁹

Pero, a fin de cuentas, la opinión sobre Díaz “es un poco desfavorable, no por el prurito o guía espiritual, sino porque lo sentí en carne propia, no directamente de él, pero a él le echamos la culpa por la tolerancia que demostró ante todos los numerosos hacendados que había, para que abusaran del proletariado y los esclavizaran a su capricho, como pasó. En cada una de las regiones muy pobladas los hacendados tenían autorización de organizar un grupo de soldados que llamaban ‘acordadas’, que se dedicaban exclusivamente a salvaguardar los intereses del hacendado, simplemente; el pobre que tenía que ir a sacar una carga de leña, o tercio, tenía que sacar una orden del hacendado por escrito, porque el que no la llevara corría peligro.”²⁰

De las haciendas, “puedo mencionarle muchas. La mayoría acaparadas por extranjeros, donde el peón no era más que un esclavo, era un siervo que tenía que servirle al patrón, donde no tenía derecho ni a disponer de su familia. Existía en esa época el derecho de pernada, que basta la abolición de este derecho para justificar la Revolución.”²¹ “El derecho de pernada se prac-

ticó precisamente dentro de los conquistadores españoles, y se empezó poco a poco a cancelar, a quitar esa costumbre. El derecho de pernada consistía en esto: —*Hombre, señor, a mí me gusta la muchacha de don fulano, quiero casarme. —Muy bien.* En la noche venía el hacendado y le decía: —*Ven, vamos a casarte con el muchacho.* Pero del derecho de pernada, aquí va: cuando se casaban por la iglesia, entonces, la primera noche, el hacendado tenía que dormir con la novia.”²²

Las haciendas pertenecían en muchas ocasiones a los jefes políticos, que contaban con grandes extensiones y cantidad de peones. Los terratenientes propiciaban una división, “la de siempre; el noventa por ciento de la población era sumamente pobre, y el resto, un diez por ciento. . ., pues no le voy a decir que era gente muy rica, había dos o tres personas bastante ricas, los demás tenían sus ranchos, vivían bien, otros tenían comercios.”²³ El que era “pobre se conformaba con su suerte, y el que era rico también; el que era hacendado, que había de todo, había unos que trataban bien a su gente y pues, comían, vestían, y vestían humildemente, pero todos tenían qué comer. . . Los mismos hacendados cuidaban a su gente para que les sirviera.”²⁴

“El campesino en aquel tiempo, a pesar de todo lo que era la dictadura de Porfirio Díaz, vivía más descansado que ahora; había menos ansias, menos inquietudes; había unos hacendados, unos hombres muy buenas gentes, allí teníamos comida segura todos. . . Sí se veía la ingratitud y se veía algo de esclavitud. La gente era muy pobre; pero por lo general, la gente que conocía de campo y que había vivido en el campo trataba muy bien al campesino. Nomás que siempre era un descontento general, porque la dictadura de don Porfirio era muy dura para todo mundo, pero sobre todo para las clases menesterosas. . .; cualquier rico que tenía facilidad, quería deshacerse de algún hombre o algo, porque le quería quitar la mujer o le quería quitar alguna cosa, y netamente lo acusaba de rebeldía contra el gobierno, los agarraban de

17 Entrevista al capitán primero Francisco Macías realizada por María Isabel Souza, los días 22 y 29 de enero de 1974, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/54*, p 9.

18 Entrevista al señor José López realizada por Jaime Alexis Atroyo, en enero de 1961. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/2*, p 2.

19 *Op cit*, PHO/1/38, p 11.

20 *Op cit*, PHO/1/58, p 12.

21 *Op cit*, PHO/1/3, p 2.

22 *Op cit*, PHO/1/58, p 14.

23 *Op cit*, PHO/1/42, p 5.

24 *Op cit*, PHO/1/36, p 3.

leva. . . , y los llevaban a las filas forzados, a las peleas con los yaquis.”²⁵

“La gente era sumamente pobre. Los únicos dueños de la situación eran los principales millonarios de allí, los Terrazas, que eran dueños, amos y señores de todo lo que había en Chihuahua. Así es que la gente sufría por la cuestión de falta económica, por cuestión de dinero.”²⁶

Luis Terrazas era casi dueño de Chihuahua; en sus haciendas tenía peones, les daba tierras a medias o en tercio. Había algo malo, las tiendas de raya, “que surtían manteca, manta, zapatos. . . ; lo cargaban a la cuenta; según la cuenta, se hacía doble. . .”²⁷ “El maíz costaba, el litro, que no se pesaba con kilos, costaba seis centavos el litro; el litro era, más o menos, seiscientos gramos; y el frijol ‘bayo rata’, que mucho se acostumbraba en La Laguna, porque se sembraba ahí también, costaba de ocho a diez centavos el litro, no kilo, sino litro. . .”²⁸

“Había en aquella época una vida, usted sabe, barata, en todos sentidos. Así es que no se requería mucho dinero para poder solventar todos los gastos, sino que bastaba con eso (para cubrir) todas las necesidades propias del hogar.”²⁹ En esa época se “ganaba poco, aunque en Sonora se pagaba más que en el resto de la República, aproximadamente un peso cincuenta, dos pesos. Y por destajo, llegaban a sacar más en la cosecha de garbanzo, cuando acá eran sueldos miserables, sueldos muy bajos.”³⁰

Se vivía con tranquilidad, porque “la vida

25 Entrevista al teniente coronel Víctor de Anda realizada por Laura Espejel, el 22 de marzo de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/46, p. 2.*

26 Entrevista al general Leonardo J. Mendizábal realizada por Jaime Alexis Arroyo, el 8 de enero de 1961. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/4, p. 5.*

27 Entrevista al señor Cecilio Robles Carvajal realizada por Alicia O. de Bonfil y Eugenia Meyer, el 2 de agosto de 1972, en la ciudad de Chihuahua. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/7, p. 5.*

28 *Op cit, PHO/1/58, p. 10.*

29 Entrevista al capitán primero Jesús Herrera Calderón realizada por María Isabel Souza, el 17 de mayo de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/55, p. 1.*

30 Entrevista al capitán primero Jorge Ceceña realizada por María Isabel Souza, el 12 de julio de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/60, p. 2.*

era muy barata, baratísima. Entonces sí se podía ahorrar algo efectivo. . . ; la leche valía seis centavos el litro, un pollo valía doce centavos, dieciocho. Iba al mercado la familia a comprar, ahora le nombran pucheros, en aquella época caldo, y compraba seis centavos de puchero; en el mercado le daban la col, la zanahoria y todo lo que lleva de legumbres el caldo. Compraba uno dos centavos, llevaba hasta garbanzo, y el arroz y los huevos valían uno o dos centavos. En aquella época no había establos, sino salía el ganado a las plazoletas y allí, como vulgarmente se dice, al pie de la vaca le vendían a uno la leche, pura, pura.”³¹

El trabajo era duro, “se trabajaba de las seis de la mañana a las seis de la tarde, y con el capataz cerquita de nosotros. Yo tenía 16 años y ganaba seis centavos al mes. Eramos jovencitos, éramos no uno, éramos cerca de cuarenta o cincuenta o sesenta hombres bajo el trabajo. Estábamos en el campo levantando el jitomate, levantando el surco o haciendo el chacón del mismo surco. Ese capataz nos tenía a raya, no nos dejaba descansar; nos veía trabajar con gusto, pero (sí) nos veía hablando uno con otro, era el golpe. . .”³² “Se les daban cincuenta centavos y un almud de maíz cuando trabajaban las ocho horas.”³³

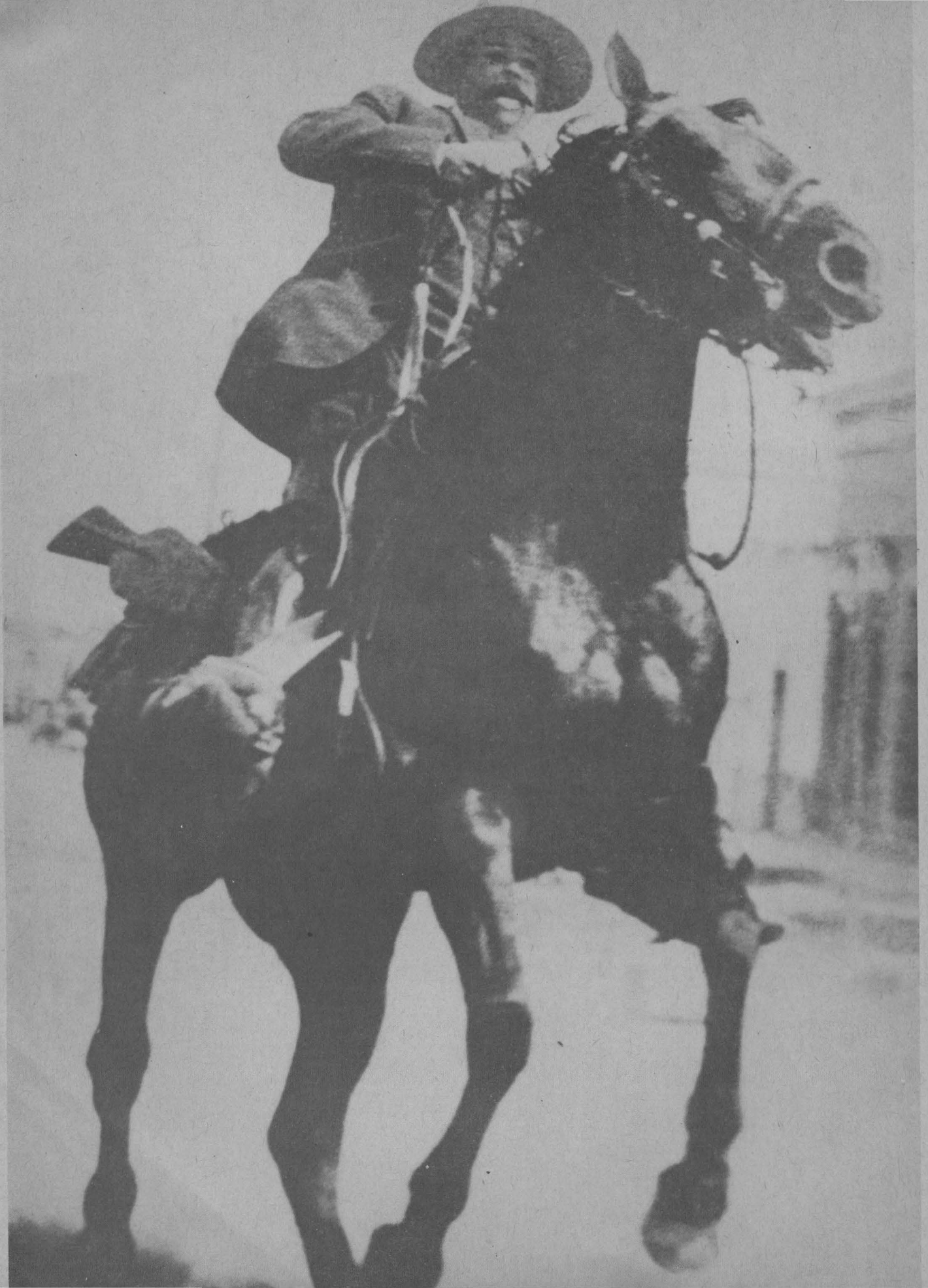
“Según decían los rancheros, que era uno esclavo. . . Nosotros teníamos siembras de todo, y nos prestaban los ricos: semilla o animal, todo lo que necesitábamos, y lo descuentan a la hora de la cosecha; para levantarlo todo. Y quedábamos casi como quien dice a mano. Así es que éramos esclavos completamente aquí; no podía salir a ninguna parte, porque tenía familia. . .”³⁴ En las haciendas “se guardaban semillas, era con objeto de surtir a los mismos trabajadores, porque después de febrero en adelante ya no tenían ninguna cosa; entonces se les repartía, se les daba para que pudieran sembrar los terrenos de nuevo otro año. El ganado se vendía; había gentes en

31 *Op cit, PHO/1/38, p. 6.*

32 *Op cit, PHO/1/2, p. 5.*

33 *Op cit, PHO/1/46, p. 3.*

34 Entrevista al capitán primero José K. Nonaka realizada por América Teresa Briseño, el 28 de junio de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP, PHO/1/57, p. 39.*



los pueblos que compraban los diez, doce bueyes, las engordas de marranos. Entonces había allí compradores especiales que venían hasta acá a México a vender sus productos.”³⁵

Sin embargo, “el campesino de la Revolución vivía a base de hambre, a base de miseria; pagaban muy poco sueldo a los campesinos, la mayor parte del tiempo que trabajaban no se les pagaba más que con maíz, manta, y parece que ganaban un real. El pueblo vivía pobremente.”³⁶

Había haciendas que pagaban mejores sueldos y tenían condiciones superiores. “Nosotros pagábamos allí los mejores salarios alrededor de todas las haciendas. . . Allí cada trabajador tenía derecho a tener su cabra, mi padre se la proporcionaba, o su vaca, su burro, su caballo, etcétera, y pagaba mi padre treinta y siete centavos diarios. En las demás haciendas de alrededor, de real y medio, como se acostumbraba, seis pesetas, o sea veinticinco centavos. Y. . . sin embargo, mi padre era antiporfirista.”³⁷

Las haciendas eran grandes, pero sólo en algunas de ellas había escuelas; “porque en ese tiempo no había escuelas, por más grandes que fueran las haciendas, eran grandes, parecían pueblos, pero no había ninguna escuela, ni particular ni oficial, ni por otra parte de los hacendados, porque don Porfirio Díaz, que Dios lo tenga en paz, no se preocupó por educar al pueblo. Me platicaba mi abuelo de esto, que en una ocasión había venido el señor don Luis Terrazas de Chihuahua, que fue casi el dueño de todo el Estado, eran compadres, que vino aquí con don Porfirio; en el estado de Chihuahua, toda la gente, la mayor parte no sabe leer, unos que otros ahí en las ciudades. . . —*Vengo a suplicarte que establezcas una partida económica exclusivamente para levantar escuelas en Chihuahua.* Y que le dijo don Porfirio: —*Ponles escuela y verás, mira, si tú quieres que me destrone el pueblo.* . . Así que no hubo nada.”³⁸ No había escuelas,

porque Díaz “creaba obstáculos para que las gentes se civilizaran, por eso la gente pobre casi no sabía leer. Yo aprendí en 1925, estando en el ejército.”³⁹

Algunos recuerdan con amargura haber sufrido “en carne propia el trato de la administración porfirista; yo tenía muchos deseos de estudiar y no podía llevar (a cabo) mis deseos, porque no me lo permitieron. . . Porque entonces nada más la clase privilegiada era la que tenía derecho a las escuelas para seguir una carrera, y yo no pude.”⁴⁰ Otros, sin embargo, fueron más afortunados y advierten que la educación la recibían con un maestro particular, que les daba clases “al nivel del campo: sumar, restar, multiplicar y dividir, leer y escribir, a todos los hijos de los medieros.”⁴¹ “Enseñaban el silabario; en sexto año ya conocía yo nociones de contaduría, de tenería, historia universal, historia del mundo. . ., historia patria. . ., únicamente trataban de alabar a don Porfirio; pero teníamos instrucción cívica, urbanidad, nociones de moral, cosas que verdaderamente, desgraciadamente, han dejado de existir hoy.”⁴²

Entonces “había textos, pues rudimentarios, podemos considerarlos así, o adaptados a aquella época, pues eran elementales en todo. Y creo que un muchacho de sexto año, pues hombre, cuando salía de su primaria, sabía bastante bien de la cuestión, cuando menos en lo que necesita más en la vida, que es leer y escribir, pero con propiedad, y aritmética.”⁴³

En los pueblos también se impartía la educación gratuitamente. “Mi educación no le costó nada a mi padre, ni un centavo. Ahora creo que hasta un niño va a toser en una clase y hasta se lo cobran a la mamá o al papá. Tienen que ir con uniformes y la persona que es muy pobre, porque en aquella época había pobrecitos

³⁵ *Op cit*, PHO/1/46, pp 4–5.

³⁶ *Op cit*, PHO/1/4, p 4.

³⁷ *Op cit*, PHO/1/44, p 7.

³⁸ *Op cit*, PHO/1/58, p 9.

El general Francisco Villa durante su entrada triunfal a la ciudad de Zacatecas (1914)

³⁹ Entrevista al señor Adalberto López Jara realizada por Laura Espejel, el 20 de febrero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/43, p 3.

⁴⁰ Entrevista al general de división J. de Jesús Arias Sánchez realizada por Eugenia Meyer, los días 11 y 16 de enero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/33, pp 3–4.

⁴¹ *Op cit*, PHO/1/46, p 5.

⁴² *Op cit*, PHO/1/54, pp 4–5.

⁴³ *Op cit*, PHO/1/55, pp 2–3.

que nomás se les exigía en el colegio que fuera uno bien aseado, bien bien remendadito y bien presentado. . .”⁴⁴

“La educación era mucho mejor que hoy. . . Había mucha disciplina de parte de los maestros. Entonces no había sindicatos ni había nada; en el magisterio había mucha vigilancia para que los maestros cumplieran con su deber. No había antesalas, como hoy, que se salen a discutir sobre sindicatos y demás. En esa época no; llegaba un inspector, y luego un visitador de la Secretaría de Educación, y vigilaba muy bien que todos cumplieran con su obligación y deber. Los libros nos los prestaban en el colegio, hasta un pizarrín. Y la Secretaría de Educación organizaba los exámenes seleccionando, yo creo, algunos profesores bastante inteligentes que formaran un jurado; entonces en una sala llegaban los señores jurados, y esos eran los encargados de examinarlos y calificarlos, reprobarlos o aprobarlos.”⁴⁵

La educación era mejor, mucho mejor: “la enseñanza era la mejor, era un mejor sistema que el actual; ahora hay mucha complacencia, mucha tolerancia, ahora, en el fondo, hay política hasta en la enseñanza y no hay una enseñanza efectiva.”⁴⁶

Una de las características que los viejos campesinos recuerdan con claridad y exactitud es la existencia de iglesias dentro de las haciendas, que al igual que las casas grandes, las de los hacendados, estaban muy bien arregladas. Los domingos, en que los campesinos no trabajaban, se iba a la iglesia. Pero “el clero favorecía y toleraba la situación. . . , en tanto que los pobres no tenían ninguna ayuda, absolutamente ninguna clase de ayuda.”⁴⁷

Lo que sí parece una constante eran las tiendas de raya. “En cada una de las haciendas había una tienda de raya; los administradores les pagaban a los peones con vales, fichas; no conocían el dinero, muchos no conocían más que el pueblo donde vivían, la hacienda donde habían nacido y donde morían. Las deudas de

⁴⁴ *Op cit*, PHO/1/38, pp 8-9.

⁴⁵ *Op cit*, PHO/1/38, p 3.

⁴⁶ Entrevista al coronel José de Báez realizada por María Isabel Souza, el 15 de enero de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/34, p 3.

⁴⁷ *Op cit*, PHO/1/9, p 4.

los padres se seguían pagando por los hijos, y les daban una ración muy limitada de maíz o frijol semanariamente.”⁴⁸

“Como en la tienda de raya no tenían ropa, cuando queríamos un peso para comprar otras cosas, por ejemplo un pantalón, para ponernos elegantes los domingos, entonces teníamos que suplicarle al pagador que nos diera un peso; en la boleta blanca se ponía un vale por dos pesos en la tienda de raya, para cambiarla por frijol y maíz.”⁴⁹ El “acasillado era prácticamente un verdadero esclavo, que tenía que estar supeditado, subordinado a la voluntad soberana del patrón, y los otros libres, no, nada más que tenían trazado dónde solicitaba la colaboración de aquéllos y podían ganar un poquito más, más de cincuenta centavos.”⁵⁰ En aquel “entonces no había descanso, ni vacaciones, ni Semana Santa. . . ; se trabajaba de sol a sol. Por ello quizá cuando vino la Revolución muchas de las haciendas fueron incendiadas; en algunos casos, se sacaron los libros de la oficina de la hacienda, y luego se les echó petróleo y prendió los libros: eran las cuentas de los peones.”⁵¹

Luego, advierten con tristeza, vino la repartición, y sin embargo “la gente se muere de hambre, con sus tierritas de diez hectáreas; y levantando toda la producción no se mantienen ocho o diez personas que levantan esas ocho o diez hectáreas.”⁵² “Se repartió todo, todo se repartió, y a cambio de eso, del reparto que se hizo allí y todo eso, el presidente Avila Camacho dio a mis hermanas una compensación, cincuenta y cuatro hectáreas, cuatro áreas, en Ciudad Victoria, Tamaulipas, de las cuales ahora se han apoderado los ‘vivales’, y total, siendo ricos, estamos en la pobreza.”⁵³

Recuerdan, aunque muy levemente, que la situación de los obreros, “de los trabajadores,

⁴⁸ *Op cit*, PHO/1/9, p 3.

⁴⁹ *Op cit*, PHO/1/58, p 5.

⁵⁰ *Op cit*, PHO/1/58, p 7.

⁵¹ Entrevista al señor Ignacio Félix Varela realizada por María Alba Pastor, el 16 de julio de 1973, en Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/65, p 3.

⁵² *Op cit*, PHO/1/7, p 5.

⁵³ *Op cit*, PHO/1/44, p 2.

era todo el tiempo de 'orden y disciplina' en aquellos tiempos, realmente, pues no había sindicatos, no había nada de eso, pues todos estaban supeditados a las órdenes de los mayordomos, las órdenes de los jefes. . . ; ahí se trabajaban de diez a once horas, y se ganaba un peso diario.”⁵⁴

Además, el “sistema era éste: cualquier obrero que llegaba a la fábrica, se daba aviso a la tienda de raya que había causado alta como trabajador. . . . Entonces se daba aviso a la tienda con el objeto de que la tienda le abriera crédito a esta persona; de acuerdo con sus emolumentos, de acuerdo con el sueldo que disfrutaba. . . , y cada semana se mandaba. . . ; había un sistema de libretas, se le daba una libreta al trabajador y con esa libreta se presentaba en la tienda a comprar lo que quisiera, se le anotaba allí. Después, a fin de semana, hacía la liquidación de su consumo y se mandaba el aviso a la fábrica para que de la raya le descontaran al trabajador lo que había consumido. Y si se moría el trabajador, era pérdida. Generalmente lo que se vendía ahí era importado, ya que había trabajadores extranjeros.”⁵⁵

En estas condiciones, campesinos, obreros, el pueblo mismo se incorpora, de una u otra manera, a la Revolución, a la que “podría definir como el estallido inevitable del pueblo, que a semejanza de una caldera que está haciendo vapor, estalla, ya no puede soportar más.”⁵⁶ “Entonces fuimos los revolucionarios los levantados en armas, en contra de una institución que no es conveniente, no es justa con el pueblo.”⁵⁷ Por ello los campesinos se van a la Revolución, “porque ya no soportaban la situación tan difícil, insostenible, por decirlo así, de la presión tan fuerte que ejercían sobre ellos, y ellos, sin ninguna manera de defenderse, porque nadie se preocupaba, ni la Iglesia, nadie tenía ninguna ayuda. . . ; más que hasta que oyeron las prédicas de don Francisco I. Madero y de don Abraham González, que les empezaron a decir que era necesario emanciparse de esa tiranía, y entonces

fue que se decidieron a levantarse en armas.”⁵⁸ Pues los ideales de la Revolución eran el mejoramiento del pueblo, la libertad del pueblo, a ser uno, con motivo de la Revolución, la manera de vivir mejor que no había absolutamente antes; “por el ideal de la libertad, por quitarnos, por sacudirnos lo mismo que decía el señor Madero, por sacudirnos de ese yugo de la tiranía que había, que nos tenía como ahorita nos tienen. . . ; cada presidente que llega nos pone un yugo disimulado a nosotros, a todo el pueblo en general.”⁵⁹

“La masa, la tropa era campesina; iban a la Revolución por gusto, querían libertad, porque en sus haciendas donde estaban trabajando como peones los tenían en una esclavitud completa. Así es que no tenían libertad para nada. Trabajaban para comer, y las mismas tiendas de raya se lo quitaban.”⁶⁰ Fuimos por necesidad y por hambre: “había hambre todo el tiempo. . . No hubo cambios, todo es una mentira. No ha cambiado el pueblo, ni los que fueron a la lucha; los que peleamos seguimos iguales. Nosotros no éramos los que pensaban, sino las ‘grandes cabezas’, nosotros no maquinamos, sólo en la batalla era cuando pensábamos: —*Que no nos vayan a pegar, que no vayamos a morir.*”⁶¹

Al principio, “muchos de los campesinos que se unieron a la Revolución sí entendían, porque los tenían oprimidos, porque no los dejaban adaptarse debidamente, porque no tenían libertad de ninguna clase. . . . Las leyes no eran para los de abajo, eran nada más para los de arriba. El ideal lo iban adquiriendo poco a poco. . . ; se empezaban a dar cuenta de las injusticias. Porque antes, el no tener qué comer o vestir, no les parecía injusticia.”⁶² Por ello es que todos se incorporaban voluntariamente, “no había forzosos. Nunca hubo necesidad de reclutar a nadie.”⁶³ Aunque, claro, había “esa falta de conciencia, posiblemente la haya habido después, pero en aquella época en que nos lanzamos a la Revolu-

⁵⁸ *Op cit*, PHO/1/9, p 6.

⁵⁹ *Op cit*, PHO/1/43, p 24.

⁶⁰ *Op cit*, PHO/1/24, p 10.

⁶¹ *Op cit*, PHO/1/43, p 25.

⁶² *Op cit*, PHO/1/42, pp 16, 35–36.

⁶³ *Op cit*, PHO/1/42, pp 25, 36.

⁵⁴ *Op cit*, PHO/1/26, pp 5–6.

⁵⁵ Entrevista al señor Eduardo Banuet realizada por América Teresa Briseño, el 12 de junio de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/56, pp 3–4.

⁵⁶ *Op cit*, PHO/1/31, p 50.

⁵⁷ *Op cit*, PHO/1/42, p 28.

ción, pues creo que sí la había; pero el malestar era general. . .”⁶⁴

Y aquí empieza a surgir, como a borboto- nes, toda la expresión popular, el sentimiento hacia el hombre que conduciría los ejércitos populares del Norte, hacia Doroteo Arango, Pancho Villa. “Unos decían: —*Vámonos con el general Villa*, y otros, ya con más razonamiento, decían: —*No, es que tenemos la obligación, tenemos el deber. El usurpador de Huerta asesinó al presidente, entonces éste es un gobierno de esclavitud*. Era el entusiasmo, entre otras cosas, y la simpatía de Villa; tenía un jalón el hombre, que dondequiera, al pueblo que llegara, inmediatamente se presentaban voluntarios.”⁶⁵ “Madero había sido una persona francamente popular, porque para él no había categoría ni nada de eso, abrazaba muchas veces a los soldados rasos; un hombre benévolo que desgraciadamente su indecisión lo hizo caer en manos de Victoriano Huerta, siendo que hasta sus parientes mismos le decían que iba a traicionarlo. Pero era un hombre que francamente nosotros podríamos llamarlo hoy ‘una paloma blanca’, inocente, del verdadero carácter de nosotros los mexicanos.”⁶⁶ Todos querían “nomás acabar con Huerta, sentir mejoramiento, y que las tierras fueran repartidas; ellos tenían una ilusión muy grande, se hizo todo por la gente de allá del Norte, allí hicieron haciendas grandes, allí vivían hasta asalariados, en una forma en que no les daban ni un pedazo de tierra. Y la gente así, así, sin saber, pero con una voluntad grande, muy grande,”⁶⁷ se fueron incorporando a la Revolución.

Nos “dieron una bandera, una bandera grandota, roja, con un brazo y un ganchón y el nombre ‘Tierra y Libertad’; por eso creo yo que en ese caso los precursores de tierra y libertad no fue Emiliano Zapata (sino los Flores Magón), y nos habían ofrecido tierritas. . . Aceptamos, estábamos francamente ignorantes de la política.”⁶⁸ En la lucha estaban, por un lado, “los

políticos; por otro lado, los verdaderos elementos que buscaban un México mejor. En esos casos francamente hay una tergiversación de criterio, que solamente los bien preparados pueden hasta cierto punto analizarlos. Nosotros entramos, como quien dice, pues con ganas de pelear, atacar al gobierno de Porfirio Díaz, sin saber lo que pasaba. Ya después, claro, nos fuimos perfeccionando hasta cierto punto”.⁶⁹ Nosotros “esperábamos a saber lo que era la Revolución, y a saber lo que podía desarrollarse, y el beneficio tan grande que podía ser para que México fuera grande en realidad, fuéramos libres. Era un poco una aventura.”⁷⁰

De hecho, “nos vinimos a la Revolución para tumbar al gobierno y quedarnos con tierras por acá.”⁷¹ “Pues algunos estaban, pues más bien por simpatía con algunos de allá de los rancheros, por simpatía con los patrones. . . Y según el programa revolucionario que en aquella época se promulgó, pues era especialmente la propaganda que hizo Zapata, aquí en Morelos, pues cundió eso hasta por allá por el norte, por el sur, por todas partes. Y el campesino, deseoso de tener un pedazo de tierra, pues no tuvo empacho en agarrar el rifle para ir a conquistar ese pedazo de tierra.”⁷² Aunque “me incorporé espontáneamente, porque sentí que realmente el país necesitaba de una renovación, de un cambio político. . .”⁷³ Y así, se iban presentando, “con su caballo, rifle, y cuando la Revolución terminó, esas mismas gentes, la recompensa que les dieron a cada uno de los soldados y a mí también fue de diez pesos como gratificación, y montura y rifle y todo el equipo que traía uno, como compensación.”⁷⁴ “Yo me incorporé a las fuerzas del general José I. Fierro, que era jefe villista, me presenté con él directamente; yo tenía amigos, por ejemplo, entre ellos un coronel, que después fue ascendido a general, el

⁶⁴ *Op cit*, PHO/1/55, p 9.

⁶⁵ *Op cit*, PHO/1/46, p 28.

⁶⁶ *Op cit*, PHO/1/54, p 23.

⁶⁷ *Op cit*, PHO/1/46, p 17.

⁶⁸ *Op cit*, PHO/1/54, p 15.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ *Op cit*, PHO/1/42, p 24.

⁷¹ *Op cit*, PHO/1/54, pp 10–11, 14.

⁷² *Op cit*, PHO/1/44, p 57–58.

⁷³ *Op cit*, PHO/1/9, p 14.

⁷⁴ *Op cit*, PHO/1/56, p 8.

coronel José Galadiz. . .”⁷⁵ “Las tropas se incorporaban generalmente con el jefe que estaba en el lugar de donde ellos eran; en Chihuahua, es decir, en el norte de la República, todos nos incorporamos con Villa, porque Villa fue el principal jefe que conocimos allá.”⁷⁶

“Todos eran voluntarios, espontáneos, eran voluntarios, eminentemente voluntarios. Llegábamos a algún lugar, y después la gente que quería se acercaba, ya bien a los oficiales o a los diferentes elementos que acompañaban a Villa, para decirles que ellos querían incorporarse a la Revolución; ya manifestaban la mayor parte, ya casi todos, que ya llevaban armas y que tenían tal o cual cantidad de parque, que tenían caballo y montura para andar.”⁷⁷ “No se les prometía más que justicia, justicia y el mejoramiento de las familias hasta donde se podía. Como usted habrá sabido, el general Villa repartía en muchas ocasiones dinero entre las gentes del pueblo, muchas ocasiones mercancías. . . En el norte de la República se verificó la primera repartición de tierras en la República (por Lucio Blanco). Y el general Villa les repartió tierras a su manera. . .; llegaba, por ejemplo, en la región de Durango, en la parte que queda para Tepehuanes, Canatlán, San Juan del Río. . ., y a los hacendados en lugar de pedirles dinero, les decía: *—Quiero que le dé tantas tierras a fulano, a zutano y a mengano, para que las trabajen*; entonces las administraciones de las tierras no se hacían bajo papeles ni documentos de ninguna especie, sino bajo el temor que le tenían a Villa.”⁷⁸

Algunos llegaban a los cuarteles generales en donde estaba Villa y le decían: *—Mi general, yo quiero pertenecer a usted. —Qué, no estás contento con. . . Muy valiente que es tu jefe. —Sí señor, muy buena persona y nos trata muy bien, pero yo quiero estar con usted. —Bueno, muchacho, vente conmigo*. Me dio un caballo, un máuser y dos cananas.”⁷⁹

“Muchos se daban a sí mismos el título de

jefes y percibían cierta cantidad de dinero para pagar a los que se unían, aunque muchas veces no lo hicieron. . . Por eso buscamos la forma de tener más garantías, y así fue como busqué yo la División del Norte. Porque por los datos que teníamos, que tenía yo, del general Villa, de Doroteo Arango, sabía que había sido perseguido por don Porfirio Díaz, y que, bandido o no bandido, como quiera que fuera, estaba con el pueblo.”⁸⁰ Todos sabían que “Francisco Villa era bandolero, ¿verdad?, pero había amigos míos que andaban con él y me invitaron, y yo fui y hablé con él, y me dijo que lo había invitado a la Revolución don Abraham González, que fue él quien inició aquí la Revolución en el Estado, y me enteré de las cosas, cómo las veían, cómo estaban; acepté y lo acompañé hasta que acabó la Revolución.”⁸¹ Había muchas razones para seguir a Villa: “primero, el cariño que se le tenía; el general Villa era un hombre que se hizo querer, admirar por toda la gente que andaba con él; y en segundo lugar, porque todos eran de la región, todos eran de por allá.”⁸² Yo recuerdo que Villa pasó para atacar Torreón, y que “al pasar me tocó en la puerta de la estación, sin bajarse del caballo, y me dijo: *—Jefe, ahora sí necesitamos de las carabinas más que de otra cosa. . . Tomé la llave del telégrafo y le avisé al jefe de despachadores de la estación que —Voy a dejar cerrado, que —Me voy a incorporar a los revolucionarios, que en estos momentos están aquí*; hice un corte de caja, lo dejé sobre el escritorio y la llave se la dejé en casa de una señora que me daba de comer. . . Me fui y atacamos Torreón. . ., como soldado raso.”⁸³

“No había ejércitos, se improvisaron las fuerzas por todas partes. . . No había nadie preparado, todos se hicieron en la lucha.”⁸⁴ “La mayor parte de las tropas que formaban la División del Norte eran campesinos, gente avezada a la caza, y con frecuencia eran tiradores, gente de a caballo, acostumbrada a recorrer enormes

⁷⁵ *Op cit*, PHO/1/56, pp 8–9.

⁷⁶ *Op cit*, PHO/1/33, p 19.

⁷⁷ *Op cit*, PHO/1/33, p 40.

⁷⁸ *Op cit*, PHO/1/33, pp 19–20.

⁷⁹ Entrevista al mayor Justino López Estrada realizada por América Teresa Briseño, el 29 de marzo de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH–SEP*, PHO/1/49, pp 33, 35–36.

⁸⁰ *Op cit*, PHO/1/54, p 34.

⁸¹ *Op cit*, PHO/1/63, p 3.

⁸² *Op cit*, PHO/1/33, p 30.

⁸³ *Op cit*, PHO/1/33, pp 6–7.

⁸⁴ *Op cit*, PHO/1/37, pp 35–36.

distancias, vastas zonas del Norte a caballo; además ellos habían sentido en carne propia las arbitrariedades de los jefes políticos, de las autoridades, y es más, cuando la revolución maderista, esa misma gente que siguió a Madero comprendía que la División del Norte no hacía más que perseguir la defensa de la causa que encabezó Madero.”⁸⁵

Y claro, los jefes les decían: “—No, hijitos, la Revolución la vamos a hacer a base de sacrificios; no tenemos sueldo ni tenemos nada; la vamos a hacer porque es un deber de todo ciudadano, todos los hombres tenemos el deber de ir a la Revolución. . .”⁸⁶

No había ofrecimientos; “las promesas eran únicamente adherirnos voluntariamente; todo mundo que fuimos a la Revolución, fuimos voluntariamente, ningunas promesas recibimos; cuando más, a los elementos campesinos de por allá, del estado de Durango, Zacatecas y todo eso, les daban un costal de maíz o un costal de harina, un bote de manteca, ¡ algo para sus familias!; a los que andábamos sueltos, ¡ ni modo!, éramos solteros, solos.”⁸⁷

Sin embargo, “la masa de la tropa esperaba que les dieran tierra. Muchos de ellos fueron con esa intención, unas mayorías grandes, fueron para que les dieran tierras, en la inteligencia que los revolucionarios, la mayoría eran campesinos.”⁸⁸ “Se les prometió que al triunfar se les daría tierras, porque todo lo que perseguían era tener un pedazo donde trabajar sin tener patrón.”⁸⁹

En nuestros ejércitos “no había una disciplina, pero el deseo de pelear era en grande. . . , no había cobardes. . . , se quedaba uno admirado, no sabía cuál era el mejor. . . Era una hermandad completa que había allí, un convencimiento que el general Villa daba a sus hermanitos, y él era así.”⁹⁰ El general Villa “a la tropa la arengaba y les preguntaba si ellos querían seguir en la

Revolución, y como buena parte decían que sí, se unían a la Revolución.”⁹¹ Por ello, los ejércitos de la Revolución, “pues éramos pura gente de campo, y el ejército federal era formado de leva, los agarraban y se los llevaban y no sabían más que defender, porque si los dejaban libres, se iban y se llevaban el rifle. . .”⁹²

La gente del Norte “era de mucha pelea, eran hombres dispuestos a todo, pues como el sistema norteño, ¿verdad?, el campesino norteño actualmente trabaja mucho, están hechos para el trabajo, y así esos individuos estaban hechos para la Revolución, son los que formamos la Revolución.”⁹³

“Cuando derrotábamos a algunos de las tropas contrarias se formaba la gente. Luego, —Tienen ustedes la voluntad de seguir o de darse de baja o incorporarse con nosotros. Había muchos forzados entre el ejército federal; nunca me recuerdo que hayamos forzado a ningún hombre a que fuera a pelear con nosotros.”⁹⁴

Nosotros empleábamos el combate de “guerrillas, que consiste en grupos aislados de tropa, grupos pequeños, inclusive en muchas ocasiones la guerrilla urbana, dentro de las poblaciones, y se va y se ataca y luego a desaparecer, se llevan objetivos especiales, lo que hoy se dice un comando. Los comandos, entonces las guerrillas, se les decía: —En tal lugar está, vamos a suponer, una planta eléctrica, una estación de transmisión, hay que llegar y desaparecerla; se llegaba. . . , ¡ pum! , se desaparecía, y atrás.”⁹⁵

Ahora, los del Norte “fueron los que militarmente le dieron el triunfo a la Revolución, no tenían ideología;”⁹⁶ “el único que tenía ideología fue Zapata.”⁹⁷

Villa y Zapata tenían comunión de ideas; “nomás que uno y otro eran, creo yo, de tipo distinto. El general Zapata, claro que había

⁸⁵ *Op cit*, PHO/1/31, p 17.

⁸⁶ *Op cit*, PHO/1/46, p 15.

⁸⁷ *Op cit*, PHO/1/54, p 38.

⁸⁸ *Op cit*, PHO/1/42, p 27.

⁸⁹ *Op cit*, PHO/1/42, p 36.

⁹⁰ *Op cit*, PHO/1/46, p 24.

⁹¹ *Op cit*, PHO/1/31, p 21.

⁹² *Op cit*, PHO/1/36, p 8.

⁹³ *Op cit*, PHO/1/24, p 9.

⁹⁴ *Op cit*, PHO/1/44, p 77.

⁹⁵ *Op cit*, PHO/1/33, p 41.

⁹⁶ *Op cit*, PHO/1/36, p 6.

⁹⁷ *Op cit*, PHO/1/36, p 18.

vivido en un medio completamente distinto del general Villa; el general Villa había vivido en contacto con la gente norteña, que, como ustedes podrán observar, no obstante hasta hoy, tienen un poquito de más civilización que la gente del Sur; tienen un estándar de vida más alto: allá visten mejor, usan zapatos, todos del Norte. El general Villa vivió en ese medio, muy distinto al precario del que vivió el general Zapata en el Sur; además, el general Zapata, sí es cierto que tuvo a un señor Otilio Montaña y a otra gente, pero fueron menos los que cooperaban con el general Villa.”⁹⁸ Ambos habían sufrido tiranías y arbitrariedades de los jefes políticos, pero la única diferencia “estriba en que efectivamente el general Villa tenía más visión de las cosas; era. . . en primer lugar eso, en segundo lugar tenía más arrastre con la gente, el general Villa; pero en cambio Zapata para mí fue un ideólogo, fue un verdadero apóstol del agrarismo, que no tuvo las cualidades del general Villa como guerrillero, no tuvo grandes acciones de armas. . . , muy importantes para el conjunto de la Revolución, porque tenía que haber un brazo fuerte; para mí, sigo creyendo que el brazo fuerte de la Revolución fue el general Villa.”⁹⁹ Nosotros “veníamos de pecho abierto, y los zapatistas, si no peleaban detrás de cercos o árboles, era raro. No, nosotros tuvimos combates cuerpo a cuerpo contra las fuerzas federales, y los zapatistas no, éstos se escondían y puras emboscadas. . . ; claro que llegaban a tener sus combates, pero no en la forma que nosotros derrotábamos a lo ‘planchado’ del ejército federal.”¹⁰⁰ Ellos “nunca tuvieron organización militar. La División del Norte fue una de las grandes unidades del ejército mexicano, disciplinado, brillante, con capacidad de mando.”¹⁰¹

Los zapatistas “tenían su vista fija en las tierras; a ellos la política del país no les interesaba mucho, y no alcanzaban porque eran hombres de a tiro completamente buenos, rudos, y aparte de eso pues peligrosos, porque se emborrachaban cuando se encontraban en casas non santas. Ya

⁹⁸ *Op cit*, PHO/1/31, p 32.

⁹⁹ *Op cit*, PHO/1/41, p 40.

¹⁰⁰ *Op cit*, PHO/1/44, pp 72–73.

¹⁰¹ *Op cit*, PHO/1/31, p 27.

le digo, hubo muchas desgracias entre unos con otros, porque en la borrachera la gente no se controla.”¹⁰²

“Zapata era un hombre muy pasivo, era un hombre que no tenía la dinámica que tenía el general Villa; históricamente tiene más relieve la actuación del general Villa que la de Zapata, porque Zapata no salía de su Estado y Villa recorrió toda la República. Pero Zapata se valía de los asaltos, pequeñas guerrillas, y el general Villa no, era un verdadero guerrillero, un militar.”¹⁰³

“Cuando entraron a la ciudad de México villistas y zapatistas, la gente mostró mucho afecto por la División del Norte. Me acuerdo que los zapatistas, pobrecitos, todos venían en calzones, muy mal pertrechados, unos cuantos heridos, unos cuantos cartuchos. Nosotros no, traíamos las carrilleras bien llenas de cartuchos.”¹⁰⁴ Pero al fin de cuentas, “ni el general Villa, ni Zapata, tuvieron una idea precisa de cómo resolver el problema agrario. El general Villa, que su famosa ley agraria era la creación de pequeñas propiedades, divisiones –total– de los latifundios, una parte sumamente interesante del problema, pero no la resolución del problema agrario, que benefició a los pueblos; en mi concepto, el único sistema es el que creó don Venustiano, la creación del ejido, la resurrección del ejido; no, no es una creación de don Venustiano, porque esto del ejido existía desde la época de la Colonia.”¹⁰⁵ A excepción de Zapata, nadie tenía ideología, “todos los demás no; los del Norte fueron soldados y lucharon como soldados, pero no tenían ideología.”¹⁰⁶

Villa, como hombre, guerrillero, líder: “Un hombre hasta cierto punto del pueblo, completamente sin nociones, de conocimientos elementales, no sabía leer ni escribir, después aprendió, y en sus hechos era un hombre enérgico, que obligaba a sus subordinados a que respetaran sus órdenes.”¹⁰⁷

¹⁰² *Op cit*, PHO/1/46, p 43.

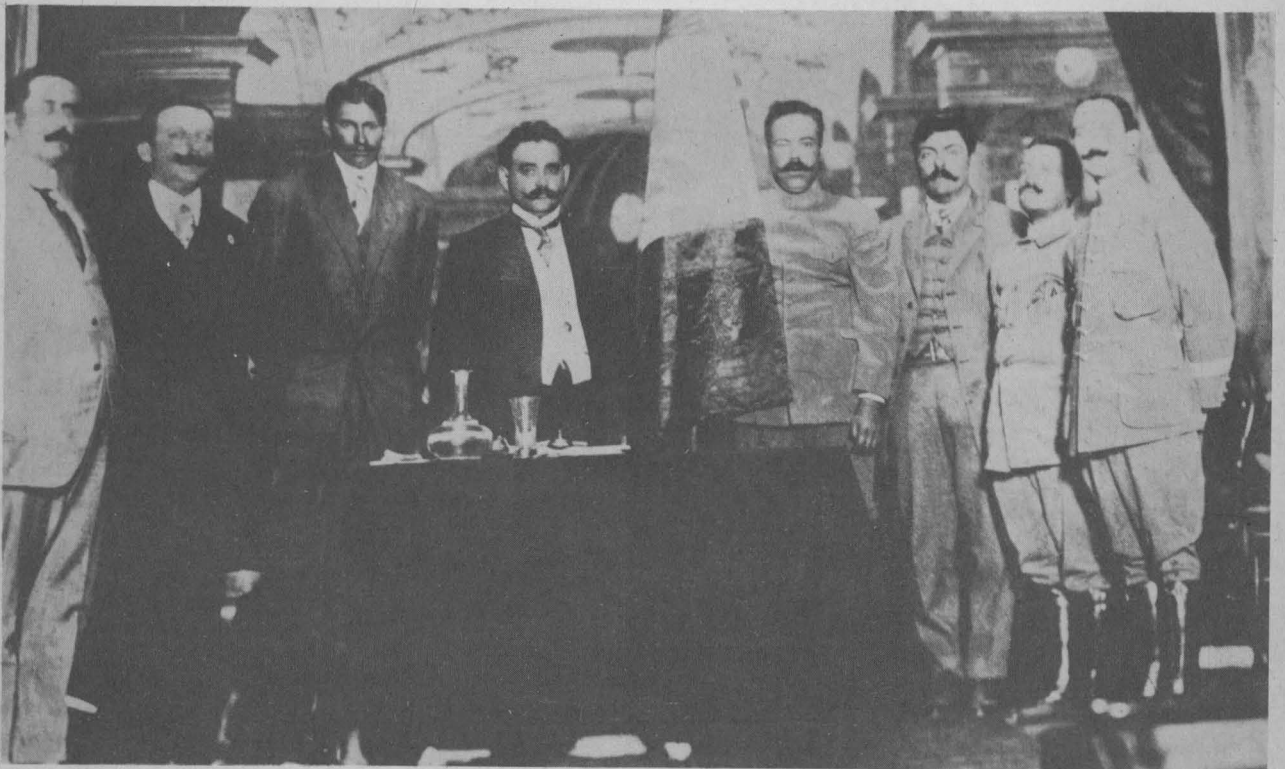
¹⁰³ *Op cit*, PHO/1/9, p 38.

¹⁰⁴ *Op cit*, PHO/1/26, p 27.

¹⁰⁵ *Op cit*, PHO/1/34, p 15.

¹⁰⁶ *Op cit*, PHO/1/36, p 18.

¹⁰⁷ *Op cit*, PHO/1/54, p 39.



“Villa nunca fue un bandido, más que para vivir cuando era proscrito de la ley porfirista; después, de todo lo que gastó, todo lo que recogió era para su ejército.”¹⁰⁸

Aunque en realidad Villa no estuvo nunca fuera de la ley, porque “con su fusil en la mano el fusil manda.”¹⁰⁹ “Nadie lo conocía, nomás lo oía mentar, oíamos mentar y lo oíamos mentar.”¹¹⁰ Era mucha “su valentía, su astucia, porque eso sí, como Villa no ha habido otro. . . ; sí los hay, le voy a decir a usted, pero en estas épocas la raza está adormecida.”¹¹¹ El hombre tenía “una intuición tremenda, no era táctico, ni era militar, pero tenía una intuición. . .”¹¹² Era “alto, colorado, blanco y de buena apariencia;”¹¹³ “muy desconfiado, eso sí era natural en él; es que había vivido en su juventud a saltó de mata, perseguido y jugándose la vida a cada momento, y tenía que desconfiar de todo.”¹¹⁴ Era “un psicólogo, un hombre de esos que tienen influencia en las masas, tienen magnetismo personal. Una vez que lo había tenido uno como jefe, se sentía materialmente obligado. Era un hombre muy inteligente, pero sin cultura, a veces cruel y desconfiado.”¹¹⁵ Casi nunca lo podían ver, pero “nomás en una ocasión nos repartió unas pistolas, en otra ocasión nos pasó revista. . . ; nunca lo veía uno, casi nunca cerca del general; hay muchos que dicen que lo trataron, ¡mentira!; desde luego que fue creciendo, creciendo, el personal de la División, mucho. . . El general Angeles y él eran los únicos que por medio de sus ayudantes. . . , eran los que daban órdenes

¹⁰⁸ *Op cit*, PHO/1/42, pp 7, 53.

¹⁰⁹ *Op cit*, PHO/1/7, p 22.

¹¹⁰ *Op cit*, PHO/1/43, p 5.

¹¹¹ *Op cit*, PHO/1/43, p 23.

¹¹² *Op cit*, PHO/1/41, pp 26, 35.

¹¹³ *Op cit*, PHO/1/49, p 32.

¹¹⁴ *Op cit*, PHO/1/31, p 25.

¹¹⁵ *Op cit*, PHO/1/31, p 18.

Entrada de los generales Emiliano Zapata y Francisco Villa a la ciudad de México (1914)

Los generales Eulalio Gutiérrez y Francisco Villa durante la Convención de Aguascalientes (1914)

para que nos organizáramos y atacáramos.”¹¹⁶ Si Villa “hubiera tenido preparación. . . ; Dios guarde la hora! —no era ambicioso, quería justicia, legalidad y honradez—, hubiera sido un gran hombre, un gran gobernante.”¹¹⁷

Era “un hombre atractivo; a pesar de que muchos lo encuentran que tenía un aspecto imponente, no, no era imponente; o aquella imponentia, pues la disimularía, pero no me parece imponente; sin embargo, cuando se enojaba podía describirse que era imponente. En una ocasión que oí, que lo vi que estaba enojado y lo oí maltratar a un general; pero generalmente siempre estaba de buen humor y nos recibía con una sonrisa, a cualquiera: —¿Cómo te va, muchacho?, con ese tiple, y nos decía ‘muchacho’, como si fuera viejo. A mí me dijo una vez: —¿Cuánto parque traes, muchachito?— *Veinte cartuchos, mi general*. Pero ya le digo, era agradable, tenía. . . , se atraía a mucha gente. . . ; hasta con las mujeres! Fue muy bondadoso, muy generoso; repartía furgones de mercancía gratis para todo el pueblo pobre. Eso lo vi, tanto en Nuevo León como en Aguascalientes, en el estado de Guanajuato. . . ; repartía mucho de los furgones de pan, pan blanco que venía del Norte. Repartía furgones de frijol y de maíz; a cada uno le daba cuando menos cinco kilos.”¹¹⁸ Era “muy noble y familiar. Hubo ocasiones en que tenían los trenes mercancía y todo eso, y todo el día repartían, dándole a la gente pobre canullas y todo lo que podía dar el general para ayudar a la gente pobre que no tenía con qué alimentarse. . . ; había otro tren con pura provisión para la gente que iba a solicitar ayuda, y tal vez, creo, hasta dinero les daban.”¹¹⁹

Siempre me dio la impresión de “un hombre sencillo, leal.”¹²⁰ Fue un “gran revolucionario que, dentro de su cultura, sentía verdaderamente la Revolución. No era el bandido que la leyenda decía. Claro que mataba, puesto que no iba a

¹¹⁶ *Op cit*, PHO/1/38, p 23.

¹¹⁷ *Op cit*, PHO/1/7, p 12.

¹¹⁸ *Op cit*, PHO/1/58, pp 22–23.

¹¹⁹ *Op cit*, PHO/1/38, p 36.

¹²⁰ Entrevista a la señora Luz Corral de Villa realizada por Gonzalo Franceschi Ascher, en la ciudad de Chihuahua. *Archivo de la Palabra, INAH–SEP*, PHO/1/23, p 5.

pelear tirando flores. sino que tirando balazos, como es lógico; pero, para mí, fue y sigue siendo una figura admirable; no solamente eso, sino que yo sigo creyendo que a Francisco Villa se le debe el triunfo de la Revolución, porque fue el que realmente derrotó al ejército federal en Torreón y Zacatecas, o sea el brazo armado de la Revolución.”¹²¹ En una ocasión le dije: “—General, se dice allá en México que usted es un bandido, con todas sus palabras. —Perfectamente bien, me dice, ¿por qué? —Porque usted mata. —Pero es que no saben que yo mato a las gentes que estorban al bienestar de mi raza, al bienestar de mi pueblo; a los que estorban los mato, para que supervivan las gentes que realmente tienen derecho a tener un bienestar social. . .”¹²² “Se emocionaba mucho, tenía cambios rapidísimos, emocionales, hablando de su pueblo, hablando contra los Estados Unidos, contra los gringos.

Hablaba sobre lo que él llamó su raza, sobre la clase pobre; se emocionaba y se le llegaban a salir las lágrimas. Era un hombre muy inteligente, en bruto, no tenía una gran cultura; como amigo sabía ser leal.”¹²³ “Era tratable con todos, tenía mucha simpatía por sus soldados, los trataba bien, tratándose del mando y todas esas cosas, pero como recto, era recto. La Revolución la vino haciendo el mismo pueblo, porque pidieron prestado para pagar a la gente, y si no pagaban, entraba a un pueblo y ahí agarraba, para que se vistiera la gente y sacaba lo que fuera para poder seguir peleando.”¹²⁴ Luego decía a sus tropas:

“—Muchachitos, aquí vamos a pelear sin miedo, sin dejar a nuestros hermanitos, ¡cuidado el que quiera dar media vuelta! —ya sabía uno que el que daba media vuelta, pues allí los Dorados lo mataban—; así es que a pelear sin miedo, hay que pelear y seguir peleando. En esa forma levantaba a la gente.”¹²⁵ Era “un hombre y muy honorable, a él no le gustaba la mentira, era

muy lícito, muy bueno; así, a toda persona que estaba capacitada, nos daba trabajo. . .; a los mentirosos los mandaba matar.”¹²⁶ Y Villa, “naturalmente, en medio de su genio, su forma de ser, al fin del pueblo, al fin un hombre amargado, perseguido siempre por el gobierno, era el que ayudaba más al pueblo. Llegaba a un pueblo, a un poblado en donde había hambre. . ., ordenaba que de los carros que traían el comestible, empezaran a darles en el sombrero, en costales, en el rebozo. . .”¹²⁷ Con nosotros se manejó perfectamente bien. A “nosotros no nos faltó ni alimento, ni dinero, ni cosa que nos molestara; siempre procuraba ver que todos sus subalternos, nosotros los oficiales, viéramos por la tropa. Era un individuo considerado, amable, pero a veces tenía que ser duro. . . No era un individuo muy ilustrado, pero sí muy vivo, en todos los sentidos; la prueba está en que raras veces perdió en combate. Era buen estratega. Tenía consideración con el pueblo; enemigo del robo, si se enteraba que alguien de la tropa robaba, lo mataba. Enérgico, muy humanitario y accesible, cuando no tenía preocupaciones.”¹²⁸ “Fue un soldado del pueblo que mandó ciudadanos armados; lo hizo genialmente y lo hizo con el más puro de los patriotismos, sin pedir nada para él, sin esperar nada para ninguno de los suyos, y pensando siempre en el bienestar general del pueblo y del de abajo; fue un hombre representativo de la clase humilde que constituye la población mexicana.”¹²⁹ “Todos los aciertos que tuvo se deben, primero que nada, a su gran audacia, era un estratega formidable, a su gran audacia en los combates chicos. En los grandes combates, los únicos que ganó fueron dirigidos por el general Angeles. . . Villa era una fiera que no tuvo oportunidad de cultivarse; si se ha cultivado, hubiera sido quizá superior al general Angeles.”¹³⁰

El se preocupó “por la clase trabajadora, por las clases de abajo; siempre tuvo interés en

¹²¹ Entrevista al señor Regino Hernández Llergo realizada por Jaime Alexis Arroyo, en noviembre de 1960. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/10, p 4.

¹²² *Op cit*, PHO/1/10, p 5.

¹²³ *Op cit*, PHO/1/60, pp 5-6.

¹²⁴ *Op cit*, PHO/1/65, pp 5-6.

¹²⁵ *Op cit*, PHO/1/46, p 20.

¹²⁶ *Op cit*, PHO/1/57, pp 38-39.

¹²⁷ *Op cit*, PHO/1/54, p 59.

¹²⁸ *Op cit*, PHO/1/4, p 7.

¹²⁹ Entrevista al señor Carlos Cervantes realizada por Daniel Cazés, en enero de 1961, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/13, pp 4, 13.

¹³⁰ *Op cit*, PHO/1/34, pp 8, 11.

ayudarlos, y muy principalmente la educación de la niñez.”¹³¹ En fin, “un hombre como todos, que tenía sus virtudes, y tenía sus errores y tenía sus fallas, como tenemos todos los hombres. . . , pero en el fondo era un hombre muy sencillo, que no quería aparentar lo que no era. . . Siempre hablaba en su vocabulario que él podía expresarse, tal como él lo podía hacer, sin ninguna ostentación de conocimiento o cosas de alarde de sabiduría; lo hacía con sencillez nata, que él acostumbraba hacerlo. Su actitud, con ese carácter violento que tenía, efectivamente tenía sus arrebatos. . . ; era sencillo, comunicativo, y le gustaban mucho los niños, los procuraba, era su gran pasión.”¹³²

Cuando gobernador, se preocupaba de proporcionarnos “los elementos para que trabajáramos: arados, guarniciones, semilla, todo lo que él podía para que pudieran trabajar; mientras él luchaba con las armas en la mano, él quería que la gente trabajara y produjera.”¹³³

“Quiso terminar como campesino, era su ideal. . . Yo lo vi llorar, y lo vi asesinar a un individuo, sin más ni más. Lloró por matar a una persona.”¹³⁴ Era “todo un hombre. . . , no tan salvaje como lo presentan; tenía la sabiduría de la vida, esa intuición que se alcanza y que a veces supera a la cátedra de las aulas. ¿Cómo hubiera mandado a los generales que tuvo bajo sus órdenes, si hubiera sido un ignorante tan burdo como lo presentan?”¹³⁵

El “añoraba un México donde todo el mundo se quisiera, que se acabaran las luchas entre hermanos contra hermanos, y todos formaríamos un México grande, fuerte y respetado por propios y extraños. . . El siempre decía que toda la gente del pueblo, el campesinado, tuviera lo que necesitaba. . . ”¹³⁶ Y nunca quiso ser presidente, “reconocía su inferioridad intelectual para llegar a ser alguna gran cosa, es decir, llegar a ser

presidente de la República.”¹³⁷ Fue “un hombre de conciencia, un hombre como nosotros, que supo defenderse como hombre en la vida misma. Un día nos dijo una palabra muy hermosa: —*Ya estoy cansado de sufrir con esta Revolución.*”¹³⁸

“Se le ha achacado al general Villa que no tenía plan, y puedo decirle sin temor a equivocarme y con documentos, y para hablar de una cosa muy común, el primero que proclamó la autonomía de la Universidad de México se llamó Francisco Villa; el primero que luchó porque obreros y campesinos tuvieran los derechos que tiene todo hombre se llamó Francisco Villa. Naturalmente, era un hombre que contaba con la masa, que contaba con el pueblo, un hombre carente de ilustración, un hombre carente de cultura, a eso se debió el fracaso de esa ley.”¹³⁹ Durante su gobierno en Chihuahua, “estuvo siempre latente en todo momento el pensamiento de la reforma agraria.”¹⁴⁰ Logró desde entonces que se “dejara de extorsionar al pueblo, vendiéndoles el azúcar, los artículos de primera necesidad entre ellos, la carne a quince centavos, y la de hueso a diez centavos; y las propiedades de Luis Terrazas, a todas las propiedades de los ricos de aquí de Chihuahua, se las decomisó, y con el ganado sostenía al ejército revolucionario, o sea el ejército de la División del Norte.”¹⁴¹

“También se impulsó hasta donde fue posible la educación; a la Escuela de Artes y Oficios se la dotó de los elementos necesarios, tales como mecánica, carpintería, fragua, material eléctrico, todo lo que existía en aquella época para que pudieran desarrollarse. En una ocasión, estando en México, una noche reunió a su escolta, y a todos los pequeños niños que se encontraban en los quicios de las puertas, tapados de periódicos; boleros, papeleros. . . , y ahí, dormidos, los cogían y los echaban cada uno a su coche y los mandaba —ya tenía un tren preparado, sin decirles el objetivo de él— directamente a Chihuahua, y mandó más de 300 niños aquí, a la Escuela

¹³¹ *Op cit*, PHO/1/9, p 27.

¹³² *Op cit*, PHO/1/9, p 31.

¹³³ *Op cit*, PHO/1/9, p 37.

¹³⁴ *Op cit*, PHO/1/42, pp 7–8, 34,40,44,46,58–59.

¹³⁵ *Op cit*, PHO/1/37, p 9.

¹³⁶ *Op cit*, PHO/1/33, pp 46–47.

¹³⁷ *Op cit*, PHO/1/42, p 34.

¹³⁸ *Op cit*, PHO/1/2, p 13.

¹³⁹ *Op cit*, PHO/1/3, p 6.

¹⁴⁰ *Op cit*, PHO/1/37, p 21.

¹⁴¹ *Op cit*, PHO/1/9, p 35.

de Artes y Oficios, y a todos los uniformó aquí en la fábrica de la Paz. De entre ellos mandaba traer a los diez niños más destacados, para que cada ocho días comieran con él, en su mesa, para estimularlos.”¹⁴²

Luego, “la cárcel, por ejemplo, que estaba llena de presos políticos, todos quedaron libres absolutamente; cuando empezó a gobernar él, empezó a darles libertades, a igualarlos a unos y a otros, por supuesto un poquito cargado a los pobres de abajo. Era muy duro, muy enérgico con los ricos; tenían que pagar su culpa, porque todo lo que tenían atesorado, pues era de todos, era porque lo habían hecho los pobres; entonces Villa dictó algunas leyes muy favorables en Chihuahua, benéficas para el de abajo; hubo muchas cosas interesantes realmente en esos movimientos. Distribuyó tierras indistintamente, en forma poco legal, confiscó a los hacendados y dio, provisionalmente, tierras; echó a la burocracia porfirista y metió nueva gente.”¹⁴³

Villa logró organizar un gran ejército, aunque reconocemos que la diferencia entre una facción y otra durante la lucha revolucionaria era “sólo el rencor; el rencor era lo único que los distinguía.”¹⁴⁴ En los ejércitos “andaban judíos, italianos, españoles, americanos, japoneses, chinos; hasta negros andaban.”¹⁴⁵ Ahora, “no siempre nos pagaban, y allí está precisamente el valor de la mística, que sin el sueldo, sin el prerreglamentario que se nos podía haber dado en un ejército regular, en la División del Norte no había inconformes, bueno, teníamos sopa de sobra. . . (Las armas) venían de los Estados Unidos, las compraba el general Villa; también se las quitábamos a los federales, pero buena cantidad vino de los Estados Unidos.”¹⁴⁶

A veces se las quitábamos a los enemigos, “porque solamente los del Norte, allá en Chihuahua, pasaban armas de contrabando, compradas en Estados Unidos. Se usaban mucho las carabinas 30—30, y nosotros, los que estábamos acá, más

al sur, no teníamos manera de comprar armas, y se necesitaba, pues en el combate, quitárselas a los vencidos y a los muertos y a los heridos.”¹⁴⁷ En la artillería “no necesitábamos mucho; necesita uno llevar arma y todo eso, para defensa personal, pero en lo general nosotros no necesitábamos pelear así, cuerpo a cuerpo. Hacia 1917 nos pagaban un peso veinticinco; ya hacia 1920, uno cuarenta, y De la Huerta les ofreció pagar luego dos cincuenta.”¹⁴⁸ A veces nos daban armas; “a mí me dieron un rifle que se cargaba de un tiro, que le llamaban mosquetón, y un señor Prado Orozco nos enseñó el manejo, pero es fácil, porque nomás le abría uno así el gatillo, le metía uno el cartucho, y ya disparaba uno.”¹⁴⁹ Del armamento, “mucho era a cambio de ganado que se sacaba de Chihuahua, primer estado ganadero entonces; se llevaba la mayor parte de ganado, era de los Terrazas, y lo cambiaban por parque y por armas, y mucho era con dinero en efectivo, se compraba a como diera lugar, como se podía.”¹⁵⁰ “Casi la mayoría de las armas que el general Villa tuvo, que llegamos a tener, nos la proporcionaba el enemigo; desde luego teníamos en Estados Unidos personas que nos facilitaban: la Remington Army Company y otros muchos nos proporcionaban armas. . .”¹⁵¹ “El parque que le vendieron a Villa en los Estados Unidos era de madera con casquillo de cobre niquelado, de fabricación carrancista, intencional.”¹⁵²

En cuanto a los pagos, “el haber, cuando había dinero, se nos daba; el alimento casi siempre lo teníamos; y los haberes. . ., cuando llegábamos a poblaciones y que echaban préstamos los altos jefes, préstamos forzosos, dando papeletas de conocimiento de responsabilidad.”¹⁵³ Diario “nos repartían cuanto había, de alguna forma; de que se tomara alguna plaza, por ejem-

¹⁴² *Op cit*, PHO/1/9, pp 37—38.

¹⁴³ *Op cit*, PHO/1/42, pp 37—39,41.

¹⁴⁴ *Op cit*, PHO/1/43, p 26.

¹⁴⁵ *Op cit*, PHO/1/57, p 54.

¹⁴⁶ *Op cit*, PHO/1/34, p 13.

¹⁴⁷ *Op cit*, PHO/1/36, p 8.

¹⁴⁸ *Op cit*, PHO/1/43, pp 12,41,53.

¹⁴⁹ *Op cit*, PHO/1/43, p 6.

¹⁵⁰ *Op cit*, PHO/1/60, p 8.

¹⁵¹ *Op cit*, PHO/1/44, p 41.

¹⁵² *Op cit*, PHO/1/26, p 34.

¹⁵³ *Op cit*, PHO/1/54, pp 41—42.

plo Ciudad Juárez, ahí nos dieron cien dólares a cada uno.”¹⁵⁴ Los haberes eran un sueldo, “lo que fuera, no era muy regular; algunas veces no nos daban, otras veces sí, pero teníamos comida en los restaurantes.”¹⁵⁵ Cuando había, los hombres cobraban algo, pero luchaban “por puro gusto, por puro ideal, aunque tenían un sueldo, así periódicamente se les pagaba a la tropa.”¹⁵⁶ “Cuando había con qué, Villa hasta traía su máquina de hacer billetes y tenía dinero a pasto en una época, pero sí, sí pagaba. Ya cuando la Convención, ya no había pagos, no había dinero, ni había provisiones.”¹⁵⁷ A veces “nos daban gratificaciones; generalmente después de algún combate o algo, nos daban algo de dinero.”¹⁵⁸ Aunque generalmente nos pagaban con moneda americana. Pero “no se nos daba nada. . . , tampoco había promesas. . . ; habían hecho nóminas para pagarnos, teníamos nuestro sueldo, pero se pagaba cuando había. . . Nosotros ganábamos alrededor de unos seis pesos diarios, a nivel de oficial, sí; el soldado ganaba uno cincuenta. . . Después fue subiendo un poquito; nos daban comida, comíamos muy buena carne, cuando la había; nos tocó la época de la riqueza ganadera de Chihuahua.”¹⁵⁹ “Me imagino que el general Villa, a base de vender ganado, creo, no sé a ciencia cierta, no sé cómo se abastecía de dinero y de pertrechos, y más bien de contrabandos.”¹⁶⁰ Recuerdo que había “una nómina para los generales distinguidos, mejor dicho para los jefes de las brigadas; había una nómina, pero estaban en blanco las cantidades, y entonces los generales ponían lo que querían, lo que necesitaban, y les suministraban lo que querían. . . Cuando la tropa iba a ver al general Villa y le pedía auxilio económico, siempre era muy listo para ver cuándo le tomaban el pelo, pero era generoso

¹⁵⁴ *Op cit*, PHO/1/46, p 21.

¹⁵⁵ *Op cit*, PHO/1/49, p 50.

¹⁵⁶ *Op cit*, PHO/1/24, p 10.

¹⁵⁷ *Op cit*, PHO/1/60, p 11.

¹⁵⁸ *Op cit*, PHO/1/33, p 10.

¹⁵⁹ *Op cit*, PHO/1/42, pp 25–27.

¹⁶⁰ *Op cit*, PHO/1/38, pp 23–24.

con su gente.”¹⁶¹ “Los billetes que les daban a los soldados eran hechos por Villa o Carranza, por los bilimbiques o por todos los que hacían monedas en esa época.”¹⁶² Los generales casi no tenían sueldo; “cuando ganaban, tenían asignado mucho más que nosotros, pero pocas veces tenían dinero.”¹⁶³ El dinero lo proporcionaban los jefes: “préstamos aquí o por donde se podía; no teníamos una base segura de obtener dinero. El general y los altos jefes eran los que se encargaban de eso. Yo llegué a recibir alrededor de quinientos, doscientos, mil, según el jefe, según los fondos que había.”¹⁶⁴ En algunas ocasiones sí nos pagaban, “pero con sueldos bajos, porque no había, o andaba uno en aquella lucha, pero créame que no, al menos yo le soy sincero, yo no iba allí por un sueldo determinado.”¹⁶⁵ El “sueldo allí era un enemigo para uno. El dinero luego luego. . . Si había copas y mujeres, pues ahí iba uno a dar todo, con entusiasmo, se desbordaban todos los muchachos ahí; y si no, a jugar a la baraja. . . Si se traía dinero, pues lo mataba otro por la espalda.”¹⁶⁶ Luego, cuando me retiré del ejército, “no recibí ni un centavo.”¹⁶⁷

“A las seis se practicaba la lista de presente, y al terminar la lista inmediatamente se nos pagaba: al soldado raso se le pagaba un peso cincuenta centavos; al cabo, uno sesenta y cinco; al sargento segundo, dos pesos; al de primera, dos cincuenta; al subteniente, tres pesos; al teniente, tres cincuenta; al capitán segundo, cuatro cincuenta; al capitán primero, cinco pesos; al mayor —ya que era jefe de escuadrón— le pagaban ocho pesos; a los coroneles esos de regimiento, diez pesos, los que ahora ganan como cincuenta mil pesos.”¹⁶⁸

El general Villa tenía encargados que pro-

¹⁶¹ *Op cit*, PHO/1/31, p 23.

¹⁶² *Op cit*, PHO/1/42, p 31.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ *Op cit*, PHO/1/44, p 78.

¹⁶⁵ *Op cit*, PHO/1/55, p 10.

¹⁶⁶ *Op cit*, PHO/1/46, p 29.

¹⁶⁷ *Op cit*, PHO/1/57, p 64.

¹⁶⁸ *Op cit*, PHO/1/58, p 25.

veían a la tropa de lo necesario, “de todo lo que se necesitaba, de maíz para el forraje de la tropa, de los caballos; comestible, es decir comida para la tropa, llegaba a una población y se decomisaba; entonces, mi hermano los concentraba en carros de ferrocarril y ahí repartía, con instrucciones del general Villa, según siempre se supo después, que surtía a toda la tropa.”¹⁶⁹ Había “elementos que iban a comprar, por atrapar lo que fuera: cargas de maíz, arroz, avena, y la carne, leche, todo eso se conseguía, porque entonces estaban los Terrazas, que tenían todo el estado de Chihuahua lleno de reses.”¹⁷⁰ Y pues “todos vivían muy bien, comían muy bien, y uno compraba y otro lo robaba.”¹⁷¹

En “cada parte que llegábamos, como no había dinero, teníamos que saquear, o nos íbamos a las casas a que nos dieran de comer.”¹⁷² En “todas las poblaciones nos ayudaban.”¹⁷³ Y después de “lo del asalto de Columbus y demás, que usted comprende que ya no tenía dinero para pagar a sus elementos, entonces comían del terreno, vivían del terreno, tomaban de donde había y comían de eso, pero debo advertir que la mayor parte de la gente le llevaba comida a él y. . . lo invitaban a comer (a Villa); para ellos, lo consideraban un honor, lo consideraban como un honor darle alojamiento y le daban de comer a sus tropas, les ofrecían forrajes. Así que realmente él no tuvo necesidad de ejercer violencia para proveerse; la mayor parte de las veces, cuando ejercía violencia, generalmente era en contra de los ricos, contra los que pesaban acusaciones de los pobres explotados.”¹⁷⁴

“Se tenía uno que acostumbrar. . . Claro que cuando llegábamos a algún pueblo, a alguna parte, aunque fuera de relativa importancia, pues ya podíamos ir a algún restaurante o algo así. Y andábamos en el campo de lucha, pues hambre. . ., un becerrito, alguna cosa así, un novi-

llo. . .”¹⁷⁵ Porque “de comer, pues no nos hacía falta, había mucho ganado suelto, muchas cosas, donde encontrábamos, y la gente, el pueblo estaba de parte de nosotros.”¹⁷⁶

Nosotros éramos un ejército que no necesitaba disciplina al estilo de Huerta, “obedecíamos voluntariamente, lo que necesitábamos, lo esencial; entrábamos todos parejos a los balazos, ya cada quien sabía perfectamente su deber. . . El jefe, a su buen criterio, tiene que saber dirigir a su gente, porque no nomás a fragmentarlos así. . . Y, entre nosotros, en primer lugar, no había oportunidad para andar haciendo ejercicios; en segundo lugar, no éramos militares de profesión, éramos gente levantada del campo. . . De modo que, pues, la disciplina, uno solo la va adquiriendo para defenderse y para atacar. . . Además el militar de profesión carecía del conocimiento para atacar a campo abierto, como ataca un ranchero. No había oportunidad de enseñarnos. . ., de que nada aprendiera. Allí lo que tenía uno que aprender era a defenderse y a poner el pecho para recibir las balas.”¹⁷⁷ A mí “no me ascendieron; primero, no sabía leer; segundo, no sabía yo mandar. Para ser clase hay que saber leer y saber mandar, porque entonces, ¿cómo va uno a estudiar los reglamentos, cómo vamos a saber la ordenanza general del ejército, cómo va uno a ir a las academias, cómo va a ir uno a eso, si no sabe uno nada?”¹⁷⁸

Nosotros no teníamos uniformes, “Villa fue el que empezó a uniformarnos; ya cuando organizó la División del Norte, entonces nos dieron un uniforme caqui.”¹⁷⁹ “Nos daban nuestro pantalón de pie a tierra, color caqui, o sea amarillo, y nuestro sombrero tejano.”¹⁸⁰ Y las soldaderas, “bueno, la soldadera sí efectivamente fue un elemento de la época; y yo creo que si no hubiese sido por la soldadera no hubiera habido Revolución, porque los que tenían más

¹⁶⁹ *Op cit*, PHO/1/41, p 23.

¹⁷⁰ *Op cit*, PHO/1/54, p 40.

¹⁷¹ *Op cit*, PHO/1/57, p 34.

¹⁷² *Op cit*, PHO/1/43, p 10.

¹⁷³ *Op cit*, PHO/1/42, p 27.

¹⁷⁴ *Op cit*, PHO/1/31, p 50.

¹⁷⁵ *Op cit*, PHO/1/55, p 11.

¹⁷⁶ *Op cit*, PHO/1/44, p 78.

¹⁷⁷ *Op cit*, PHO/1/44, pp 80,82-83.

¹⁷⁸ *Op cit*, PHO/1/43, p 34.

¹⁷⁹ *Op cit*, PHO/1/42, p 25.

¹⁸⁰ *Op cit*, PHO/1/43, p 22.

organizada la cuestión de las soldaderas eran los federales. . . Pero no sé quién metería a las soldaderas en la Revolución, el hecho es que todo mundo quería llevar, como decían, ‘su vieja a su lado’, para que le hicieran; se adelantaban a nosotros, y ya cuando llegaba el soldado ya le tenían lista la comida, y, como la mujer mexicana, fue muy muy abnegada, la pobre mujer. . . Ellas se quedaban en el cuartel, o en algún lado, una que otra iba a ver cómo estaba el combate, y también le entraba. . .”¹⁸¹ Ellas “fueron el alma de los soldados, porque usted se imagina, después de andar batallando, exponiendo la vida, hambreados y todo, y ellas, cuando podían, llegaban y llevaban atole, tacos de tortilla de maíz, pedazos de carne; fueron buenas. . .”¹⁸²

“Llevaban atrás a sus hijos, los andaban cargando, en los trenes; abajo de los trenes, de los herrajes, allí ponían tablas y tenían sus braseros, ahí hacían la comida de los ‘juanes’ y toda la cosa. En las caminatas ellas iban a pie, nosotros a caballo y ellas siguiéndonos aprisa, casi corriendo. A pie, algunas veces sí las montábamos adelante, cuando materialmente ya no podían caminar, pero casi siempre no se quejaban, nunca oí que se quejaran. ¡ Ah! , pero en las batallas eran verdaderamente valientes estas mujeres; —*Hay una balacera, ¡zim, zim, zim!*, nomás decían así, iban cargando nuestros fusiles.”¹⁸³ Y “como entonces no se acostumbraba como ahora el servicio de intendencia en el ejército, las soldaderas eran un factor muy importante para llevarnos de comer; iban a poblados donde se podía y por donde quiera se metían y llevaban de comer hasta la línea de fuego; eran verdaderas heroínas, que acompañaban al soldado y hasta le cargaban la cartuchera.”¹⁸⁴

“Eran muy abnegadas y hermanadas, todas jalaban. En el campo de batalla no entraban, se quedaban retiradas, en la población o posadería, a cinco o seis kilómetros. Daban mano fuerte con los

heridos.”¹⁸⁵ “Había algunas, naturalmente, que no se despegaban del marido o del soldado. El general Villa no quería que la mujer participara como el hombre, pero había algunas que se vestían como uno.”¹⁸⁶ “Los soldados muchas veces levantaban viejas; el ejército federal, en cambio, sí las traía. Esto lo eliminó casi Villa, porque estaban en las grandes caminatas. Muchas tomaban las armas en defensa de sus hombres. Muchas eran sus novias, servían como enfermeras y cocineras.”¹⁸⁷ “Las mujeres pelearon, como peleamos los hombres. En un principio eran muy pocas las que había, unas cuantas, las que se arriesgaban a andar con nosotros. . . En caso necesario tomaban el rifle y ahí peleaban igual. . . Se les enseñaba a tirar y aprendían de por sí, porque la mujer es más inteligente que el hombre. Eran de origen humilde todas ellas, la mayoría no tenía preparación casi.”¹⁸⁸ “Les daban de comer a los soldados y a veces también querían morir junto a ellos.”¹⁸⁹

En la División del Norte trataban a los heridos “lo mejor que se podía. . . Se morían encantados, porque habían luchado por un ideal, según ellos. . .”¹⁹⁰ “Muchas veces era tanta la cantidad de heridos que no era posible prestarles una atención eficaz; solamente cuando en una batalla, que mejor dicho, se podían transportar a una ciudad para que se les atendiera allá, esa ciudad contaba con mayores ventajas. A veces sí había médicos.”¹⁹¹ A “los heridos los internaban en el hospital de Chihuahua.”¹⁹² Otras veces “llevábamos un doctor ahí, y los que estaban más graves los llevaban a Santa Cruz. . . , un pueblito que queda de Parral, así con ese rumbo, los que podían los montábamos a caballo

¹⁸¹ *Op cit*, PHO/1/41, pp 27–28.

¹⁸² Entrevista al doctor Francisco Ruiz Moreno realizada por María Isabel Souza, el 17 de julio de 1973, en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Archivo de la Palabra, INAH-SEP*, PHO/1/66, pp 22–23.

¹⁸³ *Op cit*, PHO/1/49, pp 78–79.

¹⁸⁴ *Op cit*, PHO/1/60, pp 8–9.

¹⁸⁵ *Op cit*, PHO/1/46, p 40.

¹⁸⁶ *Op cit*, PHO/1/44, p 74.

¹⁸⁷ *Op cit*, PHO/1/54, pp 42–43.

¹⁸⁸ *Op cit*, PHO/1/42, pp 29, 30–31.

¹⁸⁹ *Op cit*, PHO/1/36, p 14.

¹⁹⁰ *Op cit*, PHO/1/42, p 35.

¹⁹¹ *Op cit*, PHO/1/55, pp 12–13.

¹⁹² *Op cit*, PHO/1/24, p 9.

y los seguíamos los compañeros.”¹⁹³ Los médicos “atendían igualmente a villistas, huertistas, zapatistas, porque el juramento de enfermero no permite distinciones de ningún hombre; yo iba y les decía: —*Somos todos mexicanos, somos hermanos, no hay que pelear.* . . .”¹⁹⁴ A los médicos, como pago, les daban “una miseria, creo que yo recibía como setenta pesos al mes.”¹⁹⁵ En ocasiones “tuve que recurrir al curanderismo, pues en aquella época la medicina tenía muchas limitaciones.”¹⁹⁶ Tuvimos epidemias: “en varias ocasiones azotaron a los ejércitos villistas la influenza española, la tifoidea, etcétera.”¹⁹⁷ Había mujeres, que “no eran enfermeras, pero ayudaban.”¹⁹⁸ En otros casos “teníamos enfermeras de la Cruz Roja Mexicana, pero reconocían como jefa a una enfermera norteamericana que venía como jefe, y recibían medicinas de los Estados Unidos, mandaban toneladas de medicinas gratis.”¹⁹⁹ También con los federales “vino la Cruz Roja; ya me llevaban en el caballo, que iba yo muy inclinado por la hemorragia, muy desmayado. Me bajaron ahí en el Casino de La Laguna, había un puesto de socorro en donde estaban atendiendo los médicos a los heridos, tanto federales como de nosotros. Me bajaron del caballo y me metieron allá, al consultorio, donde operaban, me pusieron en la plancha, yo me daba cuenta de todas estas cosas, estaba en mis cinco sentidos, aunque un poco desmayado.”²⁰⁰

Uno y otro ejércitos, “tanto villistas como carrancistas, trataban bien a sus prisioneros.”²⁰¹

Y “pues, los muertos del enemigo, ¿qué quiere que le diga? Ni nos preocupaban los muertos de nosotros, pues estábamos peleando allí

junto con los muertos nuestros y con los caballos allí apestosos, porque se reventaban, ¿verdad?, porque los caballos ya una vez que están muertos se inflan mucho y es una peste.”²⁰²

Pero “Villa no se andaba con cuentos, a los médicos que no cumplían los fusilaba; por eso andaban muy derechos, igual los enfermeros y camilleros.”²⁰³ Cuando había “heridos, traíamos a un médico a que los curara, y cuando estaban curados se incorporaban nuevamente.”²⁰⁴ “Había ambulantes, tenían establecidos puestos de socorro, hospitales de campaña con todo el instrumental que necesitaban. El general Villa les proporcionaba todo lo necesario, sin pretextos. El servicio de sanidad militar era magnífico.”²⁰⁵

Al principio no había pensión para la viuda y los huérfanos. El sueldo del muerto se le entregaba a su mujer; pero “era una revoltura. . . : la viuda que quedaba, al rato ya andaba con otro soldado, y ya no estaba viuda. Algunos jefes les daban dinero para ellas y sus hijos.”²⁰⁶ Villa les proporcionaba “cierta cantidad de dinero, para que se fueran a sus pueblos, para que siguieran vegetando en los pueblos, una ayuda nomás.”²⁰⁷ Eran remunerados los huérfanos y las viudas villistas, pero “un poquito mal con mucha frecuencia, pero con mucho corazón por parte de Villa; se preocupaba profundamente por ellos. . . , ¡fue muy humano, muy muy humano!”²⁰⁸

Llegó el año de 1914, y en octubre se convocó a la convención de los jefes revolucionarios, primero en la ciudad de México, luego en Aguascalientes. Yo “estuve en la Convención, pero a ésa no vinieron ninguno de los villistas; hasta después, a insinuación de todos los grupos revolucionarios norteros, se estableció, pues, la Convención Revolucionaria de Aguascalientes,

¹⁹³ *Op cit*, PHO/1/63, pp 18–19.

¹⁹⁴ *Op cit*, PHO/1/57, p 36.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁹⁶ *Op cit*, PHO/1/57, p 29.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ *Op cit*, PHO/1/44, p 76.

¹⁹⁹ *Op cit*, PHO/1/49, p 63.

²⁰⁰ *Op cit*, PHO/1/49, p 59.

²⁰¹ *Op cit*, PHO/1/36, p 13.

²⁰² *Op cit*, PHO/1/56, p 12.

²⁰³ *Op cit*, PHO/1/31, p 19.

²⁰⁴ *Op cit*, PHO/1/36, p 8.

²⁰⁵ *Op cit*, PHO/1/31, p 20.

²⁰⁶ *Op cit*, PHO/1/46, pp 40–41.

²⁰⁷ *Op cit*, PHO/1/54, p 44.

²⁰⁸ *Op cit*, PHO/1/34, p 14.

que duró desde octubre hasta noviembre. Y un día antes del rompimiento, estábamos nosotros en Zacatecas, se nos reconcentra violentamente a Aguascalientes, y el día del rompimiento villista ahí estaba yo. El rompimiento se celebró con mucho gusto. ¿Por qué?, porque la mayoría de la gente sentía ganas de echar balazos, y se celebró en los llanos de la estación de ferrocarriles, en donde estaba reconcentrada toda la División del Norte.”²⁰⁹ Para entrar a la Convención había muchos requisitos; “en los pocos momentos que yo estuve allí, comenzaron agrias discusiones entre Carranza y Villa, allí se motivó la separación de Villa y Carranza.”²¹⁰ Aunque hay que advertir: “en realidad nuestros ideales, nuestras convicciones de villistas y de zapatistas coincidían, pero había un problema muy singular, era el problema de la hegemonía del gobierno en México. Ya nosotros no teníamos elementos de guerra, sino que nada más los delegados de la División del Norte y unas cuantas tropas.”²¹¹

Fue el momento más importante de la Revolución, pues allí se planeó el programa común de villistas y zapatistas. El programa “de reformas políticas y sociales, lo discutimos entre un grupo de revolucionarios. Todos los artículos fueron muy discutidos. Ese programa es un verdadero programa de principios. Aparentemente fue ignorado; los carrancistas tuvieron de él un conocimiento, indudablemente, porque después ocuparon Toluca y recogieron toda la documentación. . . , le dieron mate. . . , no ideológicamente, sino en apariencia política, y parecía que no se sabía nada de tal programa.”²¹²

Desde el principio, la Convención “fue villista, porque llegó el general Villa y se impuso, pues estábamos en sus terrenos.”²¹³ Y la separación entre Villa y Carranza fue “por el mal entendimiento que hubo, provocado por Obregón. Después del combate de Zacatecas, que le ordenaron al general Villa que pusiera unas brigadas

²⁰⁹ *Op cit*, PHO/1/58, p 20.

²¹⁰ *Op cit*, PHO/1/4, p 8.

²¹¹ Entrevista al señor Federico Cervantes realizada por Daniel Cazés, en agosto de 1960, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra*, INAH-SEP, PHO/1/1, p 38.

²¹² *Op cit*, PHO/1/1, p 11.

²¹³ *Op cit*, PHO/1/34, pp 7-8.

a las órdenes del general Pánfilo Natera, de la División de Zacatecas. Entonces, como es natural y lógico, el general Villa se opuso con toda razón: —¿Por qué es que me va a quitar a mí el mando, si yo he venido colaborando en la forma en que lo he hecho?”²¹⁴ A Villa, luego de la Convención y del rompimiento con Carranza, “lo siguieron porque se habían hecho con él, porque habían convivido toda su vida con él, muchos de tierna edad. . . ; eran conscientes muchos de ellos ya, que estaban fuera de la ley, tan es así que llegaban a los pueblos que antes los aclamaban, llegaban a hacer pedazos todo y a destrozarse lo que podían.”²¹⁵ Sé de buena fuente, “por los testigos presenciales de entonces, que Villa continuó su misma línea de conducta, de auxiliar a las gentes necesitadas, de tratar como compañeros de trabajo a los campesinos, no olvidando las necesidades de las gentes de la División del Norte con quienes convivió, y de demostrar un espíritu de trabajador intenso a más no poder.”²¹⁶

El contingente de Villa “fue uno de los que más servicios prestó a la Revolución. . . Ningún héroe ha hecho lo que hizo el general Villa después de muerto. El en una ocasión me dijo: —Mire, yo espero que, muerto, le he de dar de comer a mucha gente. Efectivamente, después de muerto, hay muchos que han vivido explotando la memoria del general Villa.”²¹⁷ Y, “¿sabe usted quién fue el causante de la derrota de la División del Norte? El general Francisco Villa, por su acendrado patriotismo. . . Es un error creer que él deseaba ser presidente de la República. Mentira, él no quería ser presidente, nos lo decía a nosotros; pero en su interior recordaba que don Venustiano Carranza había sido y era senador de don Porfirio Díaz y tenía mucho del porfirismo todavía, ésa es la verdad.”²¹⁸

“Después de la toma de Zacatecas, yo dije que —Ahí hay descontentos, y yo ya me imaginaba que iban a romper lanzas el general Villa y el

²¹⁴ *Op cit*, PHO/1/55, p 24.

²¹⁵ *Op cit*, PHO/1/42, p 66.

²¹⁶ *Op cit*, PHO/1/31, p 48.

²¹⁷ *Op cit*, PHO/1/9, p 46.

²¹⁸ *Op cit*, PHO/1/33, p 15.

señor Carranza y me fui a trabajar. Máxime que el señor Carranza había ya decretado el dejarnos fuera de la ley; pues, ¿con qué justificaba que yo no estaba fuera de la ley, y que yo me había ido a Zacatecas. . .? Ni avisé ni nada, y ya me vine, pues cómo es posible que yo, por ejemplo, yo no soy rebelde para el gobierno, al contrario, yo dejé el fusil y me dediqué a trabajar.”²¹⁹ Y, ¿qué íbamos a hacer, “si no nos avisaron que se iban a rendir, o se iban a amnistiar, ni nada de eso? Nos dejaron, tuvimos que irnos a la sierra, y a ver la manera de salir de la zona aquella, para dedicarnos a nuestro trabajo.”²²⁰

Otros se amnistieron al gobierno, a los carrancistas, “porque ya comprendieron que no se podía seguir controlando la fuerza de la División del Norte, por la sencilla razón que el general Villa tenía disperso a todo su ejército en el estado de Nuevo León, Jalisco y en El Bajío; que pues en combate, por ejemplo en El Bajío, pues no pudo él contrarrestar la fuerza del general Obregón, que era bastante fuerte y que tenía una zona de abastecimiento fácil desde Veracruz, a donde él iba avanzando. Fácilmente el presidente Carranza lo surtía de todo lo que necesitara el general Obregón, y acá en el Norte, el centro de operaciones del cuartel del general, del jefe Villa, pues estaba muy distante, ¡hasta Celaya!; fue uno de los fracasos por el que el general Villa perdió ante las fuerzas del general Obregón.”²²¹

Así, poco a poco, “todos íbamos reconociendo a Venustiano Carranza como jefe. Pero las fuerzas eran del general Francisco Villa.”²²² Poco a poco el ejército villista se fue dispersando, fue muy difícil para los restos de la División del Norte que acompañaron a Villa a partir de 1915; yo “lloré, porque no podía dejar de pertenecer a la División. Hasta la fecha sigo siendo villista de corazón. . .; en los Estados Unidos, pues hice también campaña revolucionaria, allá, con los mexicanos, y pues claro que dizque eran de Villa, y todo mundo era villista, hasta los mismos

americanos. . ., por eso en todas partes tenía trabajo.”²²³

Algunos de los que se amnistieron al gobierno persiguieron a villistas: “los carrancistas pagaban diez pesos diarios, y a mí me reconocieron mi grado, y a todos, los grados que teníamos con Villa; pero yo no quise seguir ahí, porque siempre no nos trataban tan bien, no nos maltrataban ni nada de eso, pero sí yo tenía el grado de coronel.”²²⁴

Seguimos “los que teníamos ansia combativa, pues nos dijeron: —*Qué, ¿no saben que ya no somos villistas?, ahora somos carrancistas.* . .”²²⁵ Ahora, entre un ejército y el otro, había poca diferencia; “la verdad, era muy poco lo que se notaba, sí, siempre llegué a darme cuenta que Villa era más soldado, más drástico en sus resoluciones, que eran siempre muy positivas, muy efectivas.”²²⁶

Luego, Carranza, “como hombre ya político, hombre de ciencia, hombre de cabeza, muy preparado, muy zorro el hombre. . ., y la prueba está en que le ganó a Villa de ese modo, se agarró a los Estados Unidos y ya lo tenía ganado.”²²⁷ Era “antimaderista, y tenía particular desprecio y antipatía por los maderistas. Esto explica por qué todos esos elementos maderistas sinceros se fueron con el general Villa, quien los recibía con cariño, porque Villa sí era maderista. Carranza era dictatorial, autoritario y ególatra.”²²⁸ Era Carranza “de extracción netamente porfirista, era un individuo ególatra, todo tenía que circunscribirse, todo tenía que girar sobre Venustiano Carranza. Se vio palpable y claro que no quería más que entronizarse en el poder, y hacer lo que hizo Porfirio Díaz: —*Yo te nombré a ti, y luego tú me nombras a mí.* Repito, no se puede menospreciar esa figura, porque fue la que acaudilló el movimiento en contra de Huerta, pero tampoco debe engrandecerse al grado a que se

²²³ *Op cit*, PHO/1/26, pp 39–40.

²²⁴ *Op cit*, PHO/1/63, p 19.

²²⁵ *Op cit*, PHO/1/43, p 28.

²²⁶ *Op cit*, PHO/1/33, p 42.

²²⁷ *Op cit*, PHO/1/46, p 64.

²²⁸ *Op cit*, PHO/1/1, p 12.

²¹⁹ *Op cit*, PHO/1/38, pp 41–42.

²²⁰ *Op cit*, PHO/1/38, p 27.

²²¹ *Op cit*, PHO/1/38, p 35.

²²² *Op cit*, PHO/1/54, p 37.

le ha engrandecido, cuando fue responsable de que la Revolución no hubiera obtenido los triunfos que tuvo.”²²⁹ Era “un individuo muy estadístico. . . , muy inteligente, pero no convenció a Villa en asuntos que tenían ambos y que nosotros no conocimos.”²³⁰ “Felipe Angeles fue el primero en descubrir en Carranza al dictador.”²³¹

“Mi estado casi fue puro carrancista. Y de don Venustiano Carranza. . . , teníamos el criterio de que era tonto, apocado, medianero a como fuera, pero, de todos modos, un poco acercado a la verdad. Don Venustiano fue senador en el gobierno de don Porfirio Díaz, y se lanzó y formó el *Plan de Guadalupe*, pues se veía que podía ser con algunas miras políticas, como francamente las tuvo, porque después fue un dictador, ¡desgraciadamente para él! Si así como se unió con Obregón se hubiera unido con Villa, con la División del Norte, no lo hubieran matado, no lo hubieran matado.”²³²

Aparece la figura del general Obregón, como otra constante entre los villistas. “Era muy audaz y valiente, desde luego, eso se lo reconoce todo el mundo; la suerte siempre estuvo de su lado, porque no cabe duda que era un hombre de mucha estrella, hasta que se le opacó en La Bombilla.”²³³ Pero, “para nosotros no tenía ninguna estimación, porque veía, naturalmente, los triunfos que habíamos tenido nosotros en el Norte; limpiamos desde Ciudad Juárez, Casas Grandes, toda la frontera la limpiamos, la que correspondía, que no era la de Sonora. Sin embargo, parte de Sonora también era nuestra y llegamos, se puede decir, hasta Fresnillo, que era nuestro; faltaba Zacatecas, era el único reducto que nos faltaba a nosotros. El lo sabía, el general Obregón sabía que todo ese punto era dominado por el general Villa y tenía celos.”²³⁴

Después la mayoría “se regresó a su pueblo a trabajar. Entonces se formaron las defensas

sociales, en vista de los atropellos que había cometido Villa en Namiquipa. A raíz de la matanza y violación de mujeres en este lugar, se empezó a odiar a Villa. Las defensas sociales se establecieron por allá de 1917, 1918, en el estado de Chihuahua, precisamente ahí, en contra de Villa, fíjese qué curioso, y todos los que éramos de las defensas sociales, todos habíamos sido villistas. Se organizaron las defensas sociales, ayudaron mucho al carrancismo para acabar con Villa. . . Ya lo despreciábamos hasta donde se puede despreciar a una gente que ha querido uno, pero que aquél nos ha fallado. . .”²³⁵ Llegaron a ser “doce mil hombres, todos estaban armados y les pagaban como en el ejército. En 1920 los licenciaron; entonces De la Huerta les dio trescientos pesos por un mes de haberes, pero no en las defensas sociales, pues sólo las constituían voluntarios. Se transformaron en fuerzas auxiliares, igual al ejército, y se dedicaron a defender a los pueblos.”²³⁶

En los pueblos y ranchos, todos tenían su nombramiento, allá por 1917, 1918; “unas noches velaban unos, y otras noches otros, para que no hubiera tantos robos y asaltos, porque la gente armada iba y robaba al que tenía, y así nos manteníamos, todavía andaba en revolución, todavía andaba Villa. Se buscaba que no robaran, porque venían unos a robar y decían: —*Somos carrancistas*, la gente: —*Pues agarren*; otros: —*Somos villistas*, —*Pues agarren*; entonces fue cuando se organizaron las defensas sociales, en cada municipio había un jefe. El pueblo estaba de acuerdo, pues cómo no; pues si íbamos a cuidar todos, entonces estaba organizada la gente, porque el enemigo, no sabíamos ni quién era la gente sinvergüenza que venía. Los villistas tenían dominado el pueblo, los carrancistas lo mismo, ¡pues cómo le hago!; es como cuidar entre dos vecinos las casas, ahora tú me das, y mañana yo, y así. . .”²³⁷

La etapa guerrillera, la de “bandidos sociales”, concluye el 28 de julio de 1920 con los Tratados de Sabinas. Villa se compromete a deponer las armas y se retira a la vida privada. El

²²⁹ *Op cit*, PHO/1/3, pp 3,5.

²³⁰ *Op cit*, PHO/1/4, p 8.

²³¹ *Op cit*, PHO/1/1, p 13.

²³² *Op cit*, PHO/1/54, p 33.

²³³ *Op cit*, PHO/1/60, p 14.

²³⁴ *Op cit*, PHO/1/49, pp 83–84.

²³⁵ *Op cit*, PHO/1/42, pp 62–63.

²³⁶ *Op cit*, PHO/1/42, pp 64–65.

²³⁷ *Op cit*, PHO/1/65, pp 5,12–14.

gobierno provisional de Adolfo de la Huerta se obligó a adjudicarle a Villa la hacienda de Canutillo, en Durango, autorizándole una escolta de cincuenta hombres para su seguridad personal. A cada uno de los integrantes de las fuerzas villistas se le pagarían haberes por un año, según su grado. Pero algunos siguieron a Villa hasta 1920, 1923, cuando es asesinado: “Al hombre había que seguirlo; en cierta forma, su política de él era una filosofía muy buena. El decía: —*Estamos peleando, y seguiremos peleando hasta que no haya ni pobres ni ricos.* Y decía yo: —*Pues qué, ¿vamos a matarlos a todos?* Dice: —*No, hombre, pues a los ricos hay que quitarles para que los pobres tengan, para que no haya ni ricos muy ricos ni pobres muy pobres.*”²³⁸ “Villa tuvo el acierto, en su época brillante, de ocultar armas, que enterraba en lugares donde él y las gentes de su confianza sabían; sólo así se explica que pudiera continuar en la campaña.”²³⁹ El “hombre tenía arrastre, por cierto; al verlo, luego luego inspiraba valor, porque el hombre le entraba por delante a la hora que se ofrecía, en persona, no andaba mandando, el viejo andaba, le entraba a cualquier combate que fuera o una acción de armas. Algunas veces, que era ya una batalla más seria, sí tenía que quedarse en la retaguardia para ordenarla.”²⁴⁰ El concepto de lealtad hacia Villa “fue muy grande; todavía nosotros no teníamos una idea fija de lo que era gobierno, sino que queríamos al jefe, al cabecilla, nosotros queríamos mucho al general Villa y siempre lo quisimos.”²⁴¹ El bien “sabía que toda la gente del pueblo, todos los campesinos, necesitaban un pedazo de tierra para vivir, y la única forma sería dársela. Esa ley agraria que dictó él, en gran parte, la sacó de lo que había platicado con Zapata.”²⁴² A Villa lo mataron “por miedo a que se volviera a levantar en armas.”²⁴³ Y “nos quedamos huérfanos, efectivamente, quedamos en la soledad. Le tenían mucho miedo, porque

²³⁸ *Op cit*, PHO/1/46, p 62.

²³⁹ *Op cit*, PHO/1/31, p 12.

²⁴⁰ *Op cit*, PHO/1/46, p 21.

²⁴¹ *Op cit*, PHO/1/33, p 30.

²⁴² *Op cit*, PHO/1/33, p 38.

²⁴³ *Op cit*, PHO/1/37, pp 16–17.

precisamente el general Villa estaba muy comprometido con don Adolfo de la Huerta. . . Ya se sabía que él iba a rebelarse contra Obregón, por la cuestión de que él sabía que se iba a reelegir. Y entonces el general Villa, tenía que decidirse por De la Huerta, y al general Villa, en dondequiera que se paraba, lo seguía todo el mundo, y ese hombre había tenido una columna muy fuerte, y no les convenía que siguiera así.”²⁴⁴ Se dijo que lo asesinaron por problemas y venganzas personales, pero “nosotros los villistas sabíamos que no era así. Sabíamos que fue una trampa que le tendieron y que fue un asesinato.”²⁴⁵ Aunque muchos piensan que Villa no tenía intención de levantarse, “. . . el gobierno no lo creyó así. No era la intención, y voy a decirle por qué no era la intención. En una ocasión me dijo: —*Mire, si el gobierno me ayuda, me cumple todo lo que me ha ofrecido, yo le ofrezco ayudarle a pagar la deuda al gobierno, la exterior.* El era feliz, en lo que cabía. Mandó hacer, reconstruir la hacienda de Canutillo, la mejoró, mandó hacer casas para todos los trabajadores; tenía él bodegas llenas de herramientas, maquinarias, tractores, trilladoras, todo lo más moderno que había en aquella época para cultivar la tierra, y él ayudaba a todos los trabajadores proporcionándoles semillas, seleccionando la semilla, y procurando. Había luz eléctrica ahí, había hasta barredoras y regadoras, bueno, bueno, era una ciudad en miniatura, Canutillo, luz eléctrica en todas las calles, había un taller eléctrico también, tenía talabartería, zapatería, tenería, carpintería, fragua, taller mecánico, taller eléctrico, tenía todo ahí, y casas muy principalmente para que vivieran cómodamente todos los trabajadores. El general Villa se preocupaba mucho por su pueblo, por su gente. . . Villa tenía dado a la gente sus labores, para que explotaran la tierra, dándole a él una parte de la labor, como dicen, medieros o partícipes, y le daban una parte de la cosecha; pero para no explotarlos, ni ir de mala fe con ellos, como llovía, mandó hacer veinte carros de mulas para transportar el trigo en haces, y se calculaba cuántos haces producía un hectolitro de maíz, y así se calculaba, tanto para uno, para los

²⁴⁴ *Op cit*, PHO/1/31, p 46.

²⁴⁵ *Op cit*, PHO/1/46, pp 57–58.

medieros, como para él. Así es que, si llovía, no se perjudicaba y no perdían la cosecha. Después, cuando ya estaba bueno el tiempo, se trillaba, porque él tenía dos trilladoras ahí en Canutillo. . . Allá como a las nueve de la mañana, cerca de algún árbol, ahí nos sentábamos a almorzar. El repartía al que estaba más inmediato, también le obsequiaba algo del almuerzo que él llevaba.

Cada quien tenía su parcela, su tierra, para cultivar. La producción era suficiente para el mantenimiento, porque había mucha agua. No se vendía, era más bien para el gasto, tenía que comprar más bien para ayudar a la gente. Cada quien trabajaba, pero había unos ranchos alrededor de Canutillo, como la Carreteña, la Hacienda, el Cristo, Cerro Blanco y otros pequeños lugares ahí, y éstos también estaban anexos a la hacienda de Canutillo, ahí vivía gente de él, gente que había andado en la Revolución y gente que había venido de allá de San Juan del Río. Villa los había llamado también para ayudarlos, para protegerlos.”²⁴⁶

“Había en Canutillo una gran escuela, que fue la mejor de aquella época en todo el estado de Chihuahua, quizá en la República.”²⁴⁷

Con Villa, “en Canutillo, la hacienda, aunque se la habían titulado a él, la tenía fraccionada entre su gente. Era la escolta, eran cincuenta hombres que el gobierno le había destinado, pero era gente de él, escogida de él, pero el gobierno la pagaba.”²⁴⁸

La hacienda tenía “la iglesia convertida en bodega. Sí, había cuadros muy bonitos, muy valiosos.”²⁴⁹

“Después de la muerte de Villa, pues ya cada quien se fue, algunos viven todavía en Canutillo. Pero el gobierno se ensañó con todos los villistas. . . ; por ser villistas nos consideraban seres inferiores, seres que no teníamos derecho a ser mexicanos y tuvimos que emigrar, unos nos fuimos a Estados Unidos, y otros se quedaron aquí, pero obligados completamente. La hacienda quedó en poder del gobierno, indebidamente, porque estaba titulada al general Villa, y enton-

²⁴⁶ *Op cit*, PHO/1/9, pp 25-29,40,42-43.

²⁴⁷ *Op cit*, PHO/1/9, p 28.

²⁴⁸ *Op cit*, PHO/1/9, p 26.

²⁴⁹ *Op cit*, PHO/1/9, p 28.

ces el general Calles dijo que para recuperar los gastos que había hecho el hermano, Hipólito Villa, que se había levantado en armas en contra del general Obregón, el general Calles entonces iba a recuperarse con la hacienda de Canutillo. Cosa que no fue cierta, se la dio ahí a los agraristas para que la destrozaran.”²⁵⁰

Viejos y cansados, recapitulan: “la Revolución, para mí, fue muy necesaria para poder salvar a la patria, porque estábamos completamente hundidos en las manos extrañas de gente completamente sin conciencia, que hacía y deshacía aquí, en el gobierno, y ya se necesitaba un gobierno que le diera facilidades al pueblo, porque era necesario que esta situación cambiara. . . La única manera de progresar era la Revolución. Tenía que haber sangre de por medio para poder progresar la Revolución. . .”²⁵¹

“La historia de México no le ha hecho justicia realmente (a Villa): lo ha considerado como un elemento secundario de los demás elementos, como Obregón, Calles, Zapata, y no le han dado verdaderamente su lugar; creo yo que al ensalzar, al enaltecer la figura del general Villa, se pueden nulificar otras figuras de las que están muy consagradas ante la historia de México.”²⁵²

Así es que la Revolución triunfó, “en cuanto a pleito sí, pero en cuanto a pillaje no. La Revolución no trajo cambio alguno para el pueblo. Sigue habiendo miseria, la cultura es sólo para los adinerados.”²⁵³

Y volvería a ser villista, “sí, en las condiciones en que fui desde un principio, porque no me guió ningún interés de lucro; yo no fui más que con mi pecho a coadyuvar con el pueblo completo, a que el señor Madero fuera nuestro mandatario y que hubiera auténtica democracia y auténtico sufragio.”²⁵⁴ “Siempre sentí tristeza que fuéramos mexicanos contra mexicanos; los triunfos que teníamos, para mí, en lo personal, no me satisfacían siempre, porque sentía tristeza

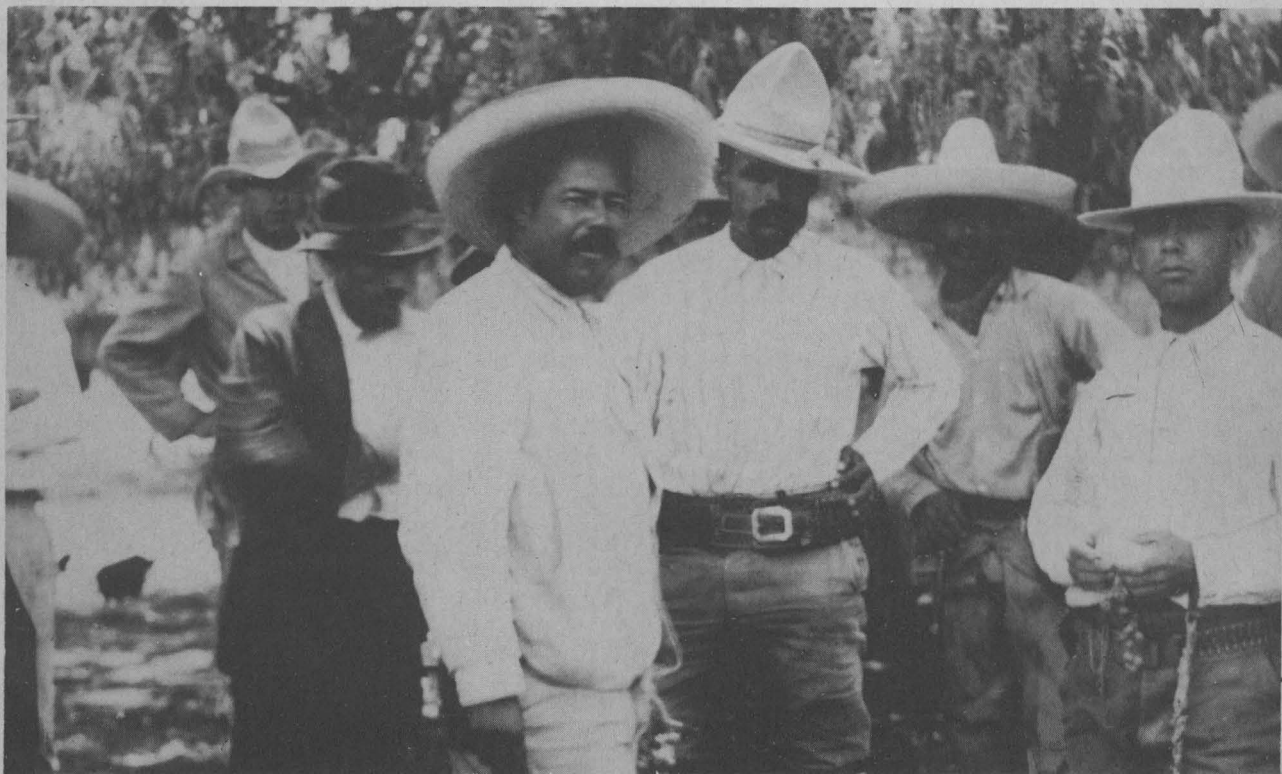
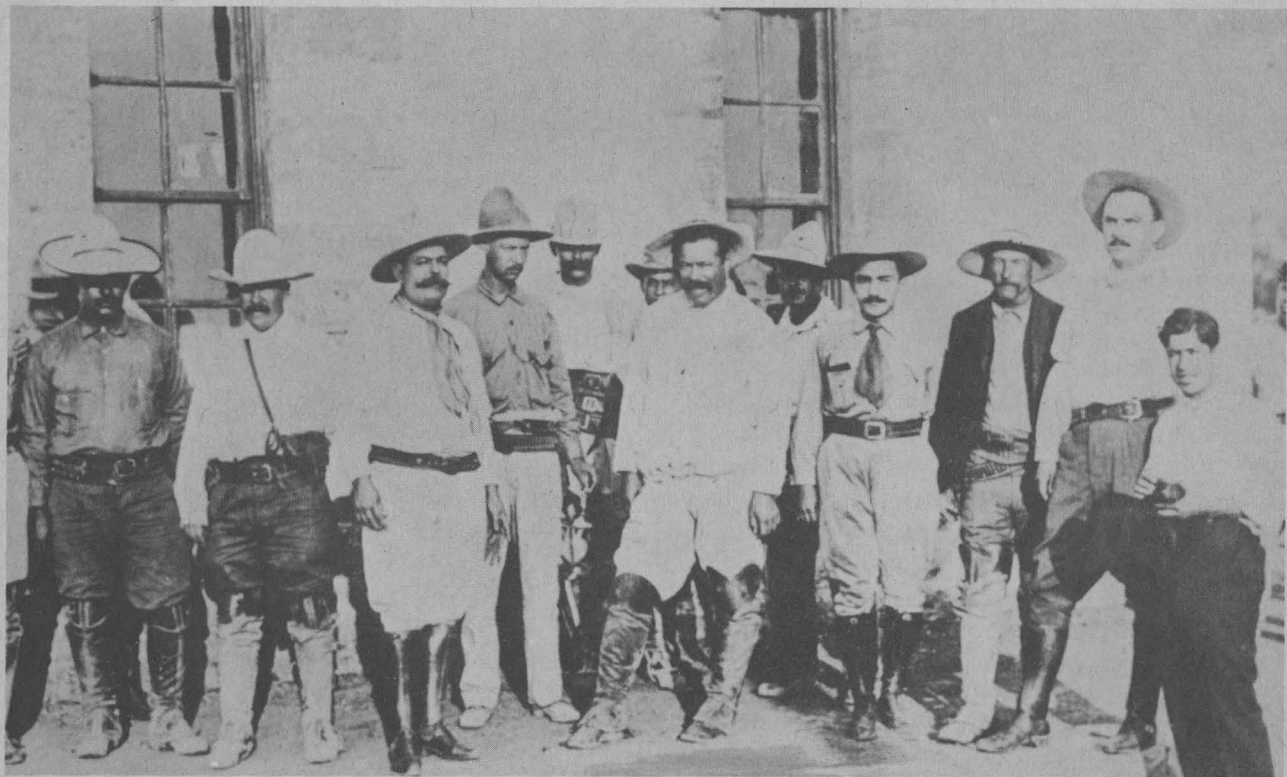
²⁵⁰ *Op cit*, PHO/1/9, p 38.

²⁵¹ *Op cit*, PHO/1/4, pp 3-4.

²⁵² *Op cit*, PHO/1/9, p 30.

²⁵³ *Op cit*, PHO/1/43, p 68.

²⁵⁴ *Op cit*, PHO/1/38, p 44.



de que se trataba de mexicanos; pensaba: —¿*Qué valor tiene un triunfo, cuando han sido hermanos con hermanos?*”²⁵⁵ Después “caímos en manos de los políticos, de los políticos sin conciencia, que han procurado enriquecerse a sí mismos, que tienen enormes capitales en el extranjero y, por si todavía fuera poco el haberse enriquecido a la sombra de la nación, han llevado ese dinero a que produzca en un país extranjero, en lugar de moverlo aquí.”²⁵⁶

Eso sería una cosa que le falta al gobierno, “ser parejo para todos, que se acaben los compadrazgos, que se acaben los grupos políticos que hay, que sea un solo mexicano para servir a su patria lealmente, entonces sí podremos seguir adelante con México.”²⁵⁷ Porque “a mí me parece que la justicia social está en pañales; que es incipiente; me parece que no se ha logrado todavía.”²⁵⁸ Siento “que a la Revolución la han tergiversado elementos ajenos a ella. Comprendo que al campesino no se le ha dado la libertad a la que tiene derecho, estoy de acuerdo en que el campesino, en vez de esclavo del patrón, ahora es esclavo del banco ‘x’ o del banco ‘z’.”²⁵⁹ “Se acabó el latifundismo que había en la época en que yo me levanté en armas y ha cambiado mucho. Pero, en primer lugar, al pueblo de México, le falta que se le dé la tierra, tal como se ofreció, al que la trabaja; que se evite en lo más posible la emigración a los Estados Unidos. Además, que el caciquismo aquí, los políticos malos. . ., porque ahora la Revolución ha dado políticos más malos que el porfiriato y que muchos de la Revolución.”²⁶⁰

Ha habido cambios “en cuanto al proletariado, cómo no; precisamente esos sueldos de

²⁵⁵ *Op cit*, PHO/1/33, p 41.

²⁵⁶ *Op cit*, PHO/1/33, pp 68–69.

²⁵⁷ *Op cit*, PHO/1/42, p 57.

²⁵⁸ *Op cit*, PHO/1/31, p 51.

²⁵⁹ *Op cit*, PHO/1/3, p 21.

²⁶⁰ *Op cit*, PHO/1/44, pp 103–104.

Francisco Villa, luego de la firma de los tratados de Sabinas, Coahuila (1920)

Francisco Villa en Sabinas, Coahuila (1920)

hambre que tenían antes han mejorado notablemente, y las condiciones de trabajo, lo mismo. Porque antes el trabajador trabajaba de sol a sol y ganaba una bagatela, ahora tiene un reglamento de trabajo. En la actualidad ya tienen sus buenos talleres, sus buenas herramientas, tiene usted individuos muy capacitados para trabajar, y. . ., se les ha aumentado. . ., no sé la cantidad de qué tanto por ciento en sus salarios; naturalmente, toda esa gente está muy contenta.”²⁶¹ En cuanto “a la libertad de expresión, debo decir a usted que en la actualidad es uno completamente libre de hablar, no hay quien lo moleste a uno; es muy distinta a la de antes. . . Antes no había absolutamente ninguna libertad: hablaba usted algo que no fuera conveniente, e inmediatamente lo mandaban a la cárcel y de ahí al panteón.”²⁶² Pero lo que “para mí falta es que las autoridades comprendan al pueblo y le den al pueblo lo que necesita, que todavía le falta mucho al pueblo.”²⁶³ Porque “la gente del campo, la que hizo la Revolución, está exageradamente igual; son miserables y están hambrientos, siguen pobres, siguen padeciendo enfermedades, hambres y miserias; se ha tratado muchas veces de ayudarles, pero los que han ganado con la Revolución han sido los obreros y la burocracia.”²⁶⁴

En cuanto a “beneficios a los que anduvimos en la Revolución, pueda ser que sí, porque todo lo que aprendí se lo debo al ejército, que ahí seguí estudiando, pero muchos otros no. Aquí, en la actualidad, yo veo a los pobres viejitos que no tienen casi qué comer y no se les ha hecho justicia. La Revolución sirvió para mucho, pero más bien para enriquecer a otros que ni han sido revolucionarios, que ni siquiera supieron el zumbido de una bala.”²⁶⁵

Los revolucionarios “son los individuos a los que no los toman ni en cuenta, porque encontramos muchos revolucionarios actualmente que están en la desgracia y el Estado no se acuerda de ellos.”²⁶⁶

²⁶¹ *Op cit*, PHO/1/4, p 15.

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ *Ibidem*.

²⁶⁴ *Op cit*, PHO/1/42, p 69.

²⁶⁵ *Op cit*, PHO/1/66, p 25.

²⁶⁶ *Op cit*, PHO/1/24, p 10.

Creo que, por lo general, “el campesinado sí ha mejorado notablemente, porque en la actualidad muchos campesinos son dueños de sus terrenos, de sus casas, de sus animalitos, cosa que antes no eran dueños de nada. Viven ahora en mejores circunstancias que antes, porque antes dormían en petate; ahora, ve usted, la mayoría de las casas de los campesinos ya tienen una camita, ya tienen un radio, ya tienen su estufita, en fin, han mejorado grandemente; ya no andan en calzones de manta, ni huaraches, ahora ya toda esa gente anda con sus trajecitos. . . Pues, en cuanto a los indígenas, pues no puedo decirle a usted nada. . .; pero sí creo que han mejorado también, porque era gente completamente analfabeta, que en la actualidad. . ., los yaquis de Sonora, todo eso, pues ya son gente más o menos ilustrada, con todo y de que no hablaban con nadie. . ., ya ha cambiado la situación completamente de esa gente.”²⁶⁷

Y en lo que se refiere a “los ideales de la Revolución, todavía hay muchos descontentos, principalmente entre nosotros los revolucionarios del Norte. . . Los veteranos, mejor dicho, los que nos quedamos completamente postergados, porque a mi modo de ver. . ., parece que los elementos carrancistas no están de acuerdo con los elementos villistas, que no han conseguido absolutamente nada. Prueba de ello es que no se han conseguido nada de beneficios para los veteranos, y como los veteranos villistas ya tienen edad avanzada, no hay quien les dé trabajo y la mayoría están en la miseria.”²⁶⁸

Es indudable que la información y la percepción humana y personal que proporcionan los materiales rescatados por la metodología de historia oral sobre el proyecto del villismo vienen a completar, aclarar en ocasiones, descubrir a veces, destruir otras, una serie de ideas y de conceptos clásicos sobre la lucha del pueblo mexicano durante el segundo decenio del presente siglo.

Quizá deba advertirse que para construir la historia villista, que aquí presentamos, com-

puesta por muchas historias individuales, parciales y trucas, utilizamos tan sólo el cincuenta por ciento de los materiales existentes en el Archivo de la Palabra, ya que el resto aún no está en condiciones de ser analizado. Sin embargo, consideramos que el valor de este tipo de información es claro: no se pretende en ningún momento considerar esas fuentes directas, de primera mano, como un novedoso sustituto de la tradicional historiografía existente sobre el tema, cualquiera que haya sido su ideología, método o perspectiva. Es, sobre todo, el complemento fundamental que viene a complicar a veces, pero también a enriquecer, la labor del historiador, en su propósito último de comprender al hombre y a la historia en su totalidad, de una manera objetiva y científica.

La exactitud de los datos, la deformación o subjetividad de estas versiones de viejos revolucionarios y el papel que en su narrativa desempeña el hecho mismo de las precarias condiciones en que actualmente se encuentran, no se han ignorado. Sin embargo, pese a todo ello, pudimos rescatar una valiosísima información, comprobable y corroborable de muchas maneras, acerca de sus ideas generales, con las que el historiador puede encontrar respuesta a tantas interrogantes planteadas sobre el comportamiento social de las masas, sobre su grado de participación y concientización y sobre su directo o indirecto compromiso ideológico con el proceso mismo.

En estos relatos hemos podido comprobar una serie de hipótesis con relación a la forma de vida durante el porfirismo; a las particularidades del agro y de las haciendas en la parte norte del país; a la forma de explotación de tierras y hombres, casi desde la independencia, y a la dramática situación de despojo en que estos hombres han continuado, aun después de la lucha armada de 1910.

Es fundamental apreciar cómo la falta de cultura, e incluso de “contacto” con formas de penetración ideológicas oficiales, les ha permitido conservar con frescura y candidez los valores individuales y de grupo. Conceptos personales sobre la vida privada, sobre el bienestar social y, muy especialmente, los razonamientos por los cuales estos hombres fueron a la Revolución: entusiastas unos, “jalados” otros,

²⁶⁷ *Op cit*, PHO/1/4, pp 13-14.

²⁶⁸ *Op cit*, PHO/1/4, pp 13,17.

aburridos del tedio mismo del porfirismo el resto.

Finalmente, esa terrible sensación de abandono y marginación en que los "otros" revolucionarios los han dejado, las condiciones paupérrimas de su actual existencia y las conclusiones tan amargas a las que llegan y que, en última instancia, nos obligan a juicios críticos sobre los propósitos reales y los logros parciales de la revolución democrático-burguesa que sacudió a México.

Cuando se recorre, ya sea a grandes zancadas, ya sea con pasos cortos y cautelosos, el largo y complicado camino de la historia escrita sobre

nuestro pasado reciente, hay que definirse para descartar partidismos y propósitos maniqueos y mezquinos. Y, en ese respiro intelectual y profesional que proporciona la tarea de la historia oral, escudriñar estas nuevas fuentes que obligan a ver con pesimismo la interpretación dada a nuestra historia nacional, especialmente a la contemporánea. Porque, ¿podría acaso dudarse de la inaplazable necesidad de rescatar estos testimonios, indispensables para llevar a cabo una revisión y análisis de ese proceso tan cercano y a la vez tan distante, mistificado, deformado, desvirtuado y burocratizado, como es la Revolución Mexicana de 1910?

Sobre la Primera Conferencia Internacional de Historia Oral

El 21 de marzo de 1979 se inició en Inglaterra la Primera Conferencia Internacional de Historia Oral, organizada por los departamentos de Historia y Sociología de la Universidad de Essex en unión con la Sociedad Británica de Historia Oral. La conferencia reunió a historiadores y sociólogos de varias partes del mundo cuyo trabajo, además de las fuentes tradicionales para la investigación, comprende el manejo de testimonios orales o historias de vida que complementan la información bibliográfica y documental y, en los casos en que ésta es inexistente o de muy difícil acceso, proporcionan un buen medio para reconstruir ciertos procesos o momentos históricos.

Compuesta por un seminario itinerante que incluyó la visita a algunos proyectos británicos de historia oral y por una serie de sesiones en la Universidad de Essex con las ponencias de varios participantes, la conferencia ofreció un panorama del trabajo que se realiza actualmente en la Gran Bretaña y, sobre todo, puso de manifiesto la orientación de la historia oral que se practica en casi todos los países europeos. En contraposición con la corriente que domina a la mayoría de los proyectos que

se llevan a cabo en los Estados Unidos de América, corriente dirigida a rescatar los testimonios orales de las élites políticas y culturales fundamentalmente, la tendencia europea se orienta más que nada hacia las clases trabajadoras del campo y la ciudad, los grupos marginales de la sociedad y las comunidades y barrios sistemáticamente ignorados por la historiografía oficial. Considerando a las masas rurales y urbanas como agente activo de la transformación social e histórica, los especialistas europeos que recogen sus narraciones recuperan para la historia la vida del hombre común en cuya cotidianeidad se expresa y se origina el cambio. Así pues, investigaciones sobre la participación de las mujeres en la resistencia contra los nazis, la transformación de la estructura familiar durante la segunda guerra, el trabajo infantil en algunas industrias, la vida diaria en un pueblo minero, etcétera, han abierto una nueva brecha en la labor del historiador y arrojado resultados dignos de tomarse en cuenta.

En el Reino Unido, aparte de las investigaciones que se realizan en el Imperial War Museum y universida-